MATERNIDAD EN CONFLICTO

Sentidos y prácticas en torno a la reproducción, gestación y crianza de las excombatientes de las FARC en el Espacio Territorial de Capacitación y Normalización Antonio Nariño, Icononzo - Tolima.

Por

SONIA GAITÁN RIVEROS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

AREA DE SALUD CONOCIMIENTO MEDICO Y SOCIEDAD

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

MATERNIDAD EN CONFLICTO

Sentidos y prácticas en torno a la reproducción, gestación y crianza de las excombatientes de las FARC en el Espacio Territorial de Capacitación y Normalización (ETCN)

Antonio Nariño, Icononzo - Tolima.

*

INTRODUCCIÓN…….. 3

1. Consideraciones preliminares: Estudios de género y maternidad en contexto de postconflicto en Colombia…….. 10

1.1. La Maternidad como construcción social.

1.2. DDRR y las políticas focales sobre mujeres en contextos de guerra, reparación y postconflicto.

1.3. El significado social y cultural de la mujer en las FARC.

2. Vida sexual y reproductiva en las excombatientes de las FARC de la ETCN - Antonio Nariño en Icononzo – Tolima……. 28

2.1. Enamoramiento, deseo sexual y violencia de género al interior de las FARC.

3. Embarazo y gestación en los campamentos de reintegración…….. 47

3.1. Condiciones ambientales, sanitarias y de asistencia social para las mujeres gestantes en el ETCN - Antonio Nariño en Icononzo – Tolima.

3.2. El Parto y El Fusil, dos pesos en la vida de la excombatientes.

4. Crianza y desprendimiento en contextos de agrupamiento colectivo…… 79

4.1. ¿Instinto Maternal o conciencia social de la supervivencia?

4.2. Muchos hijos de muchas madres.

4.3. El Desprendimiento materno al interior del grupo armado y las alternativas del postconflicto.

4.4. Sentidos sociales de la maternidad en las madres excombatientes de las FARC.

5. Bibliografía……... 96

*

La presente investigación se construyó como un proceso de introducción al mundo fariano a partir de los procesos organizativos y políticos llevados a cabo dentro de FEU – Federación de Estudiantes Universitarios – con el fin de implementar estrategias para el postconflicto en el marco de los Diálogos de Paz realizados en La Habana - Cuba entre las FARC y el Estado colombiano. La primera intención a indagar dentro de los "Voluntariados de Paz" organizados por medio de la FEU, fue el lugar de la mujer dentro de la organización fariana, aspecto que era reiterado dentro de las charlas preliminares a los talleres realizados en diferentes universidades públicas y privadas durante el segundo trimestre del año 2017. A su vez, dentro de la población de mujeres excombatientes que lideraban los talleres y charlas previas al voluntariado ya existía una innegable trascendencia política y un buen número de investigaciones e informes mediáticos cuya primera impresión era la tratar de ver el lugar de las mujeres dentro de la lucha armada y su posible transición al activismo político.

No obstante, fue a partir de un pequeño contacto con un grupo de madres que alegaban un lugar específico dentro de la organización y de la necesidad de reconocer a las madres como sujetos políticos que fue posible la construcción y presentación del proyecto "SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE CUIDADO Y MATERNIDAD AL INTERIOR DE LAS FARC EP EN SU REICORPORACIÓN", una estrategia investigativa que buscaba capturar en campo a partir de talleres de arte terapia y relatos etnográficos el lugar de las mujeres que eran madres o estaban próximas a serlo en el marco de las evolución del postconflicto después de los Acuerdos de Paz firmados en el año 2016. Después de la aprobación de dicho proyecto por parte de la FEU y los colectivos y organizaciones encargados de llevar a cabo el Voluntariado de Paz se eligió la Zona

Veredal Territorial de Normalización en Icononzo - Tolima por varios motivos. En primer lugar, por su relativa cercanía a Bogotá, lo que implicaba mayor facilidad de comunicación entre dos espacios que fueron fundamentales para recoger información, por un lado, las charlas impulsadas por la FEU en apoyo a las FARC en su proceso de tránsito a la civilidad en la capital, y por otro lado, en la Zona Territorial de Icononzo – Tolima en donde se pudieron verificar y contratar mucha de la información recogida en la ciudad. El segundo motivo, se debe a que dos de las madres contactadas en un inicio, de las cuáles destaco a "María" y "Valentina" por su compromiso con la realización del proyecto, eran mujeres de dicha zona verdal de transición y normalización de excombatientes, aspecto que marco de manera vital la formulación de dicha estrategia investigativa y puso de entrada muchos puntos de discusión sobre el lugar de la mujer en las FARC durante el postconflicto.

Por último, el tercer motivo resultó de aspectos históricos y circunstanciales que surgieron durante mi llegada al campamento y por la plena curiosidad de saber que había sucedido años anteriores en dicha población del Tolima como lugar de realización de los primeros acercamientos a campo. A viva voz de los mismos excombatientes y personas del lugar, este territorio da cuenta de una amplia y arraigada historia de resistencia cultural y activismo social y político enraizado desde principios del siglo XX, en donde continuamente se evidencia una estrecha y fraterna relación entre el norte del Tolima con el surgimiento y auge de las FARC desde sus inicios; siendo Icononzo un espacio históricamente atravesado por el conflicto armado moderno en donde todavía se mantiene el recuerdo de las gestas de Quintín Lame en favor de los indígenas hasta el paso de famosos bandoleros de los años cincuenta como "Desquite" o "Sangrenegra". De esta manera, la idea de interactuar con las madres excombatientes ya estaban dadas en la investigación presentada

a la FEU y la conciencia más o menos detallada de las características del lugar estaban resueltas, luego el siguiente paso fue agendar un calendario de acercamientos a campo que permitieran realizar las actividades.

La realización de las entrevistas, talleres y captura de relatos etnográficos fue posible a través de siete salidas de campo realizadas durante el año 2017. Estas se distribuyeron en dos grandes grupos: las que se tendrían el fin de hacer ejercicios de acercamiento y acompañamiento a los servicios estatales de Salud ocupacional, de los cuáles se destacan las salidas realizadas entre el 2 y el 6 de Abril, el 1 al 3 de Julio, el 9 y 10 de Septiembre y una cuarta a finales de este mes entre del día 21 al 23; y por otro lado, las que tendrían lugar los días 4, 18, 25 y 26 de Octubre con el fin realizar los talleres de arte y dos entrevistas concretas con "Valentina" y "María", quiénes fueron gran parte de la fuente de contenidos que recoge esta investigación.

A su vez, este acercamiento a campo no solo posibilitó acudir a información vital sobre la vida sexual dentro de las FARC en tiempos de guerra, sino también darle un nuevo significado a la maternidad a partir de experiencias concretas que ponían a prueba la idea preconcebida que se tiene en muchas sociedades urbanas, de clase media, profundamente mediatizadas en torno al consumo familiar y con muchas comodidades en torno a la idea de la maternidad como un referente formativo moral. De esta manera, las historias de las excombatientes, sus propios dramas familiares y las distancias que se trazaban entre sus núcleos familiares y las FARC como su nueva familia iban dejando a la luz todo tipo de aspectos antropológicos modernos que daban cuenta de la maternidad como un acto de supervivencia más allá de estar relegado a un proceso formativo de la personalidad.

Luego, a partir del desarrollo de estas actividades y la formación sobre diversos enfoques investigativos sobre la maternidad desarrollé la estructura investigación en cuatro capítulos formulados con el fin de exponer los diferentes procesos y experiencias que han permitido dar cuenta de la maternidad en el postconflicto armado colombiano, pero en el contexto concreto de un campo de reintegración para excombatientes en la población de Icononzo en el departamento del Tolima. De esta manera, se busca lograr una visión entrelazada entre los significados tomados de la atención médica y psicológica, normalmente sugerentes de argumentos de corte biológico, y las perspectivas culturales, que construidas desde la investigación antropológica, histórica y sociológica, han aportado con una comprensión del lugar social de la madre más concreta dentro de los diferentes sistemas sociales, políticas públicas y procesos de sociabilidad que han dado lugar a discusiones bioéticas sobre la reproducción de la especie humana, la salud sexual y reproductiva o el lugar social de la mujer en distintos momentos históricos; todos elementos implícitos que hacen parte innegable de la maternidad como discusión social.

Luego, el primer capítulo pretende realizar un balance algunos aspectos preliminares que han definido a la maternidad como un proceso de construcción social, el ideal de la mujer en las políticas de desarme, desmovilización, reincorporación y reintegración y el lugar de las mujeres al interior de las FARC como agrupación armada, y actualmente, movimiento político. El segundo capítulo, aborda la vida sexual de las mujeres excombatientes con el fin de indagar sobre la concepción de madre como "sujeto moral" y de la maternidad como un estado vinculado de manera directa con una concepción social de las relaciones sexuales que hacen posible la fecundación. El tercer capítulo, trata de manera específica, el periodo de gestación y el parto como dos eventos que

durante los encuentros realizados con las excombatientes del Espacio Territorial de Capacitación y Normalización – Antonio Nariño fueron definidos como "pesos" sociales, visión bastante coherente con la idea que mantienen ellas en donde la vida para las mujeres es un continuo "campo de batalla". El cuarto y último capítulo, trata de manera central uno de los aspectos más críticos de la maternidad, la crianza y el desprendimiento, pues es solo a partir del estudio de estos que es posible evidenciar los aspectos más críticos del significado social que puede tomar una madre, y también el plano más claro para establecer una correlación entre la dimensión biológica y cultural de las labores maternas. De esta manera, se busca poner en diálogo las aspiraciones y modelos maternos que suelen circular en los ámbitos más normativos (escuelas y universidades, medios de comunicación, espacios familiares y cotidianos, literatura o prensa) con las experiencias de las mujeres que hacen parte de los procesos de reintegración social. Cabe resaltar, que está existe de manera previa un conflicto entre la formación y pensamiento "colectivista" que caracteriza a los antiguos miembros de la organización armada comunista con una visión individualista construida especialmente desde los modelos familiares que muchos dejaron atrás al momento de ingresar a la agrupación.

Por otro lado, la producción académica realizada en torno al problema de la mujer en los ámbitos de guerra, en donde el tema de la maternidad toma un papel especial por las circunstancias trágicas que suelen afectar a la mayoría de la población femenina desde distintos roles sociales (víctimas directas de la guerra, victimarios o autores intelectuales de eventos violentos, o soldados rasos inmiscuidos en la guerra por circunstancias históricas, culturales y socio-económicas). De las investigaciones reseñadas, cabría destacar las de Elsa Blair y Luz María Londoño (2003) acerca de las experiencias de guerra de la población femenina víctima del conflicto armado; el artículo

escrito por la antropóloga Erika Ibáñez Cortés sobre la construcción de la corporalidad en la guerra, en el cuál la mujer ocupa un lugar fundamenta como víctima, botín de guerra o incluso para hacer de su propio cuerpo un nuevo "campo de combate". Dichas investigaciones indagan sobre el uso político y social de la corporalidad femenina como un aspecto muy relevante en el contexto de las mujeres excombatientes, pues en el tránsito a la vida civil se siguen remarcando las desigualdades históricas que han afectado a la población femenina, incluso en los escenarios más críticos y revolucionarios de los contextos rurales más apartados del país. No obstante, de todos los aportes académicos, el trabajo realizado por Ivonne González (2018) sobre *Salud Sexual y Reproductiva* en las FARC fue posiblemente uno de los mayores hallazgos y tal vez el más importante, pues permitió evidenciar de una manera crítica las diferentes situaciones sobre muchos temas tabú en el contexto del postconflicto y de la opinión pública en general, dentro de los cuáles de destaca la normalización del aborto o la interrupción de la gestación al interior de las filas, el establecimiento de estrategias médicas y de control natal en la organización y los diferentes mecanismos de sociabilidad sexual y afectiva en tiempos previos a los Acuerdos de Paz firmados en el año 2016 en La Habana.

Luego, sin mayor pretensión, esta investigación busca también dar continuidad los temas tocados por González (2018) en su estudio de psicología social pero tomando como principal eje el lugar de los procesos después de firmados los mencionados acuerdos. De acuerdo a esta perspectiva de estudios psicosociales, la estructura de esta investigación está planteada a su vez en una visión de la maternidad apoyada en los estudios culturales y de género sobre la maternidad en contextos de guerra antes que en los comunes sustentos biológicos de la psicología conductual que caracterizan a la atención médica que ofrece actualmente Estado en dichas zonas de reintegración. De esta

forma, se busca generar también un cuestionamiento de los principios que rigen a las sociedades cristianas y modernas que han buscado regular y asociar los procesos biológicos de la anatomía femenina de las mujeres fértiles a una serie de emociones y significados sociales que toman sentido primario en la preservación biológica del ser humano como especie, y sobre todo, en la continuidad de una serie de códigos morales que hagan posible la transmisión de unas determinadas relaciones de poder y diferenciación sexual del trabajo a nivel económico, psicosocial y político que tiene su origen en la asignación de un rol o sexo femenino que de sobra tiene mucho de socialmente constituido.

CAPÍTULO I

Consideraciones preliminares: Estudios de género y maternidad en contexto de postconflicto en Colombia.

Maternidad en conflicto es un estudio de psicología social que tiene como objetivo analizar las prácticas y sentidos sociales de la maternidad en las mujeres excombatientes de las FARC concentradas en el Espacio Territorial de Capacitación y Normalización – Antonio Nariño en Icononzo, Tolima. El sentido de este título, antes que centralizar las dificultades de la maternidad en contextos de guerra y postconflicto, quiere sobre todo discutir el significado que toma la maternidad como construcción social en contextos que pueden poner a la "madre" como actor social en una situación crítica con los valores y preceptos sociales que se esperan de ella. De esta manera, tanto en los frentes de guerra como el mismo proceso de reintegración, la *maternidad libre*, término empleado desde principios del siglo XX para referirse a los derechos que tienen las mujeres para asumir su vida sexual y reproductiva de manera consciente y autónoma, pareciera ser un aspecto vivencial y cotidiano entre las mujeres excombatientes, que sin tener muy claro el concepto parecieran llevarlo a cabalidad a partir de diversas situaciones en donde tienen muy claro cuáles son los valores que dan sentido social a la maternidad en la sociedad colombiana y que estrategias pueden utilizar para hacer de ella su nuevo "campo de combate".

No obstante, para abordar dicha problemática hay que tener en cuenta tres ejes vitales para comprender el lugar de la maternidad en el contexto de las excombatientes del Campamento de Capacitación y Normalización, Antonio Nariño en Icononzo – Tolima. El primero de ellos, y más

fundamental es el problema de la madre como construcción social, aspecto que se ha venido sugiriendo desde el inicio del texto por la estrechez que mantiene con las discusiones sobre los roles sociales de la mujer en distintos contextos históricos y el lugar de la maternidad dentro de los procesos de construcción social y formación sexual y afectiva de la población femenina. El segundo de ellos, retoma el problema del lugar de la mujer en las políticas de postconflicto (DDRR) orientadas por la ONU, que en términos generales, son las que han dictaminado el funcionamiento de todos los proyectos de reparación psicosocial, emprendimiento económico y reintegración civil en África y América Latina para los casos de desintegración de grupos armados organizados en contexto de enfrentamientos civiles. El tercero, y último, se detiene en el papel de la mujer en las FARC desde perspectivas demográficas, íconos y referentes culturales, así como de imaginarios sociales sobre la "guerrillera" que desde mediados del siglo XX parecieran contradecir la idealización de la "belleza" femenina colombiana instaurada durante la misma época en la prensa y medios de comunicación.

1.1. La construcción social de la maternidad como problema de investigación.

La maternidad, entendida como el conjunto de prácticas sexuales, biológicas y culturales que dan sentido a la "madre" como actor social de importancia familiar y colectiva, es posiblemente una de las construcciones sociales más naturalizadas en diferentes contextos culturales, sociales, económicos y de género; dejando al descubierto una interesante discusión antropológica sobre la supervivencia del *Homo sapiens sapiens* como especie; que comúnmente suele dejarse de lado ante los argumentos que han suministrado históricamente las tradiciones religiosas abrahámicas

(judaísmo, islamismo, cristianismo), quiénes han cultivado un ideal de madre para dar sentido social a este proceso biológico en sus distintas esferas culturales.

En referencia a la discusión antropológica sobre los orígenes de la maternidad como construcción social hay que destacar que esta es una postura profundamente "funcionalista" y "biológica" que sustenta la existencia de la "madre" debido a la incapacidad del ser humano en sus primeros 10 o 13 años de vida para valerse por sí mismo y poder sobrevivir en condiciones de supervivencia. Luego, gran parte de los argumentos dirigidos por enfoques "naturalistas" que consideran a la mujer un ser pasional que por instinto es maternal y desea tener hijos para conformar una familia de manera intrínseca van en contra vía de esta perspectiva biológica, pues pretende fijar a la mujer en uno único rol social tomando como único punto de referencia sus capacidades reproductivas, negando los múltiples roles sociales que las han llevado histórica y culturalmente a participar y aportar en la construcción de ciencia, arte, literatura, ingeniería, política, además de diversos oficios y escenarios de la cotidianidad que las hacen indispensables en diferentes sociedades y contextos culturales, sin ser madres necesariamente.

A propósito de los aportes de la mujer en diversos ámbitos sociales y culturales y la relación de este proceso con la naturalización de la maternidad, la psicoanalista y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara (México), Cristina Palomar Verea (2005) expone como:

> A partir de la consideración de que la "naturaleza femenina" radica en una biología que asegura ambos elementos, la maternidad es entendida como algo que está separado del contexto histórico y cultural, y cuyo significado es único y siempre el mismo. Más

> aún: cualquier fenómeno que parezca contradecir la existencia de los elementos mencionados, es silenciado o calificado como "anormal", "desviado" o "enfermo". Por eso los esfuerzos de algunas historiadoras y antropólogas por mostrar que también la maternidad es un fenómeno marcado por la historia y por el género —la cultura—, es indispensable para indagar en las complejidades que conforman su imaginario y el sentido de las prácticas que componen este fenómeno (pp. 36).

Más allá de una perspectiva netamente funcionalista que básicamente pretende ubicar a los sujetos en un rol social de acuerdo a sus características físicas o la relación de estos con su ambiente o territorio; el aporte de los estudios culturales ha puesto en el centro de la discusión sobre la maternidad algunos ejes problemáticos que considero fundamentales para poder abordar este problema de manera plena. El primero de ellos, parte de los diversos significados sociales que han tenido las madres, dando cuenta de alguna u otra forma que gran parte de los valores que se han otorgado en las sociedades cristianas sobre la maternidad están fundamentados en la crianza más que en el posible parentesco biológico, lo que desplaza el lugar de la mujer como "madre instintiva" y agudiza en los puntos de quiebre del ideal social que históricamente ha caracterizado a las madres como cuidadoras y transmisoras de los valores familiares. En segundo lugar, en referencia a los aportes de la historia y la antropología del cuerpo y de género, hay que resaltar que los sentidos sociales y el significado cultural de la maternidad en las sociedades permeadas por el cristianismo ha cambiado en diferentes momentos, pero sin duda alguna está definida por la regulación y control de una serie de prácticas sociales referidas a la vida sexual y reproductiva de los seres humanos que conllevan a su iniciación en sociedad, y por tanto que definen a la madre

desde el momento del encuentro sexual que permitió la fecundación del óvulo hasta el proceso de gestación, el parto, la lactancia y la crianza e integración social en general.

Luego, tratar de entender la situación de las mujeres excombatientes de las FARC en torno a la maternidad vivida, percibida y concebida en el ETCN – Antonio Nariño en Icononzo – Tolima sin recaer en argumentos "naturalistas" sobre la mujer o una perspectiva "funcionalista" o "biológica" sobre la maternidad, invita de manera central a justificar la estructura que se ha diseñado en la siguiente investigación sobre las mismas prácticas sociales que han sido reguladas históricamente en las sociedades cristianas y modernas para dar sentido a la maternidad. De esta manera, las complejidades que ofrecen la vida sexual y reproductiva de las mujeres durante el proceso de reintegración desde la gestación hasta el desprendimiento del seno familiar, tanto económica como afectivamente, son los pilares para comprender de manera integral y concreta los elementos generales que permiten la construcción social de las mujeres como madres en contextos de postconflicto.

No obstante, a pesar de los grandes aportes por lograr una comprensión más integral de la maternidad como construcción social, muchos de los escritos abordados por las citadas Gale Rubin, Joan Scott o Cristina Palomar Vera carecen de elementos etnográficos o de contexto que lleven a plantear las diferentes situaciones de la mujer, y concretamente las madres, en escenarios rurales y de postconflicto; reservándose a dejar una crítica de la maternidad y lo roles asignados a la mujer a un plano ideal, que se reserva a sociedades industrializadas, profundamente urbanas en donde los procesos de liberación de la mujer se han dado desde un "conducto regular" o

"normativo" desligado de contextos que en cierta parte son transgresores por estar inmersos en un plano opuesto a la civilidad y el Estado como apuestas de lucha armada.

1.2. DDRR y las políticas focales sobre mujeres en contextos de guerra, reparación y postconflicto.

Un año después de haber finalizado la II Guerra Mundial (1939 -1945) se creó de parte de la recién creada *Organización de Naciones Unidas* (ONU) una *Comisión Jurídica y Social de la Mujer* encargada de atender todas las problemáticas que afectaban a la población femenina europea de la posguerra. De esta forma, la ONU pretendía solucionar la deuda histórica que se había tenido con las mujeres en cuanto la participación política e igualdad de derechos civiles, más aún cuando acababa de finalizar una guerra en donde gran parte de la población productiva eran madres trabajadoras que ahora tenían que sostener el tradicional núcleo familiar sin un hombre en la casa debido a las bajas de la mayor parte de la población masculina en los frentes. Luego, ya en 1946, como en gran parte de las dinámicas de guerra y postconflicto que han definido históricamente las luchas femeninas pareciera existir una curiosa relación; pues de alguna u otra forma, a lo largo de la historia han existido mujeres que han hecho parte de los escenarios más activos de la guerra ya sea como enfermeras, militares, estrategas o líderes sociales.

Por otro lado, la evolución de la comisión inicial de la ONU en numerosos organismos como la División para el Desarrollo de la Mujer, el Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Mujer, La Oficina del Consejero Especial para Asuntos de Género y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer dan cuenta también de la necesidad de articular las diversas

problemáticas de la población femenina desde un enfoque económico que asegura mejores condiciones de vida e igualdades en la población femenina solo si se logra una independencia económica y el establecimiento de un modelo de vida productivo e independiente. Este aspecto no solo entra en conflicto en contextos con amplias desigualdades socio económico como Colombia, Centroamérica, la costa sirio-palestina o África, que es donde se presencia la mayor parte de los conflictos por la ONU, sino también con el significado social de la mujer en distintos contextos culturales.

Sin embargo, dentro de las políticas del Concejo de Seguridad de la ONU, órgano encargado de manejar los temas de seguridad internacional, se destaca la aplicación de una serie de políticas en contextos de postconflicto llamadas DDRR – *Desarme, Desmovilización, Reinserción y Reintegración*. En este se reúnen todo el andamiaje de estrategias, rutas de atención, planes de intervención social y ayudas económicas para distintos territorios nacionales que tienen la intención de dar fin a una guerra, además de puntualizar en una serie medidas focalizadas la situación de niños y mujeres víctimas o excombatientes; pues para la ONU ambos grupos poblacionales son considerados vulnerables y de primera atención, debido a los numerosos casos de abuso sexual y violencia de género registrado en la población femenina en contextos de guerra, sin dejar de lado, el reclutamiento forzado de menores como práctica generalizada en los conflictos atendidos por la ONU desde la década de los años noventa del siglo XX y mucho antes incluso, cuando no existía el desarme y algunos procesos aislados de reintegración.

Las políticas focales para la mujer contenidas en el informe sobre DDRR del 2010 de la ONU reveló que gran parte de las estrategias aplicadas están desarrolladas con comunidades de mujeres

en el continente africano (Liberia, Nigeria, Costa de Marfil), quiénes hacen parte de sociedades matriarcales que a su vez deben enfrentarse a un fenómeno demográfico que caracteriza a gran parte de las sociedades que han atravesado largos periodos de guerra: la disminución progresiva de la población masculina e infantil, quienes resultan ser los más afectados en cuanto a bajas en los frentes y las malas condiciones de vida desencadenadas por la guerra. A su vez, fenómenos como este hacen que gran parte de las mujeres que se encuentran en situación de vulnerabilidad opten por formar colectivos de ayuda mutua, redes de apoyo comunitario, grupos de ayuda y ligas para la reducción de la violencia, en donde, el abuso sexual, al aborto, la falta de conocimientos y acceso a la salud médica son los temas de principal urgencia, debido al impulso que ha tomado este tipo de información en las mismas directrices de la ONU.

Por otro lado, en el contexto latinoamericano las políticas de DDRR son fundamentales para comprender su origen, pues es gracias al fin de los conflictos civiles en Nicaragua y El Salvador en la década de los noventa del siglo XX además de los procesos de reparación tras las dictaduras militares de Chile y Argentina que fue posible nutrir estas medidas de enfoques psicosociales que trataran de entender y actuar frente a los problemas de radicalismo político, violencia de género, tortura y reparación de víctimas y excombatientes en condición de vulnerabilidad. En el caso colombiano concretamente, se han desarrollado dos procesos: el diseñado por la ACR (*Agencia Colombiana para la Reintegración*) en el año 2004 y el conjunto de Acuerdos de La Habana (2016) que definieron el fin de la guerra con las FARC, además de una interesante propuesta sobre enfoques de género, con especial atención a la mujeres víctimas y excombatientes.

A su vez, Colombia es reconocida dentro del DDRR a nivel mundial con un enfoque psicosocial que ha centrado especial atención en la población femenina, pues un aspecto curioso del conflicto nacional es la gran cantidad de mujeres que hacen parte activa de las filas de combate de los grupos armados ilegales a diferencia del Ejército Nacional, en donde es mucho menor la participación y se les otorgan generalmente cargos administrativos. De esta manera, el papel de la mujer en los frentes de lo que fue las FARC es mucho más relevante que en otros contextos de guerra del territorio colombiano, lo que implico concretar en varios puntos de los pliegos de La Habana firmados en 2016 las preocupaciones sobre los enfoques de género, medidas efectivas para garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las excombatientes, de acceso a la salud, educación y un derecho a la maternidad libre, además de procesos de formación y capacitación para impulsar su propio sostenimiento económico y el de su entorno social más cercano.

Por otro lado, en el caso concreto de los Acuerdos de Paz de La Habana, el eje central de reconocimiento del género, la participación política de la mujer y la visibilización de la diversidad sexual y de género se encuentra sustentada en un principio general, desarrollado en el segundo punto de los acuerdos y titulado *Participación Política: apertura democrática para construir la paz*, en donde se busca como necesidad básica en la construcción y consolidación de la paz, en el marco del fin del conflicto:

> […] una ampliación democrática que permita que surjan nuevas fuerzas en el escenario político para enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los grandes problemas nacionales y, de esa manera, fortalecer el pluralismo y por tanto la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad, con las debidas garantías para la participación y la inclusión política. Es importante ampliar y cualificar

> la democracia como condición para lograr bases sólidas para forjar la paz (ACUERDOS DE PAZ, 2016, P.35).

De esta manera, la idea de una inclusión política de sectores de izquierda, poblaciones vulnerables y líderes sociales que fueron aislados durante el siglo XX por los partidos tradicionales (Liberal y Conservador), es ahora una enmienda de reparación, pero hacia nuevos discursos políticos y grupos sociales, que según el mismo acuerdo se concretan en:

> […] La promoción tanto del pluralismo político como de las organizaciones y movimientos sociales, particularmente de mujeres, jóvenes y demás sectores excluidos del ejercicio de la política y, en general, del debate democrático, requiere de nuevos espacios de difusión para que los partidos, organizaciones y las comunidades que participan en la construcción de la paz, tengan acceso a espacios en canales y emisoras en los niveles nacional, regional y local. (ACUERDOS DE PAZ, 2016, P. 36)

No obstante, el lugar exacto de la mujer y la diversidad de género dentro de los Acuerdos de paz, se encuentra unas cuantas páginas más adelante, en donde el primer actor concreto a resaltar son las lideresas sociales, enmarcadas dentro de los pactos de protección como garantías del mismo Acuerdo de Paz de 2016; de esta manera se específica como necesario:

> […] Fortalecer el programa de protección individual y colectiva de líderes y lideresas de organizaciones y movimientos sociales y defensores y defensoras de derechos humanos que se encuentren en situación de riesgo. El programa de protección individual y colectiva tendrá enfoque diferencial y de género. (ACUERDOS DE PAZ, 2016, P. 41)

Más adelante, y de manera más directa al estar incluido dentro de los apartes de *Promoción de una cultura democrática y participativa*, los acuerdos se refieren a dos puntos concretos relacionados con el concepto de cultura política, ampliamente referenciado y definido como el ejercicio de la participación ciudadana con "el valor y el significado de la política como vehículo para el cumplimiento de los derechos políticos, económicos, sociales, ambientales y culturales" (ACUERDOS DE PAZ, 2016, p. 53). De esta manera, los mecanismos para llegar a promover dicha cultura se da a través de varios puntos, de los cuáles destacó dos por su referencia directa a la participación política de la mujer. El primero de ellos, se enmarca dentro de la *Promoción de los valores democráticos, de la participación política y de sus mecanismos*, que son realmente acciones políticas concretas con el fin de garantizar y fomentar la participación ciudadana en política permitiendo así:

> […] su conocimiento y uso efectivo y así fortalecer el ejercicio de los derechos consagrados constitucionalmente, a través de campañas en medios de comunicación y talleres de capacitación. Se hará especial énfasis en las poblaciones más vulnerables como la población campesina, las mujeres, las minorías religiosas, los pueblos y comunidades étnicas y la población LGBTI. Estas campañas incorporarán en sus contenidos valores que enfrenten las múltiples formas de discriminación. (ACUERDOS DE PAZ, 2016, P. 53)

El segundo de ellos, enmarcado dentro del mismo apartado que el anterior, y en descripción y contenido mucho más reducido y concreto, nos habla sobre la necesidad de establecer un programa "para la promoción de la participación y liderazgo de la mujer en la política." (ACUERDOS DE PAZ, 2016, P. 54). Y si bien, estos dos puntos dan cuenta de cómo se concretó la idea de atención focal de la mujer contemplada en el DDR como una necesidad histórica sobre las problemáticas

sociales de género y diversidad sexual en torno a la participación política en Colombia; cabe resaltar, que durante la firma de los acuerdos y la campaña previa a la votación del Plebiscito por la Paz, este elemento fue uno de los más contundentes para asegurar la victoria pírrica del "No", acompañada de una oleada de miedo, misoginia y homofobia como estandartes de los sectores ultraconservadores, asentados en su posición contra Los Acuerdos de Paz.

1.3. El significado social y cultural de la mujer en las FARC.

Para ironía de muchos, el lugar que ha ocupado la mujer en los espacios revolucionarios del siglo XIX y XX se han tenido que luchar de las misma manera que en los espacios normativos como la vida privada o laboral doméstica que comúnmente se han asociado al lugar de lo femenino De esta manera, es común encontrar como gran parte de los logros de las mujeres en las FARC está estrechamente relacionado con dos eventos concretos: primero, la realización de la X Conferencia en Septiembre de 2016, congregación que determinaría las nuevas bases ideológicas en donde la inclusión del enfoque de género se presentó como un aspecto central dentro de los nuevos planteamientos para el posconflicto; y segundo, la importancia de las mujeres que han ocupado importantes cargos dentro de la organización a partir de la década de los años ochenta hasta la actualidad.

Para muchos de las excombatientes, el lugar de la mujer en las FARC, el comunismo y las luchas obreras tiene un papel confuso pues, por un lado, ha privilegiado el logro de posiciones estratégicas en los ámbitos políticos y militares; pero por otro, también ha remarcado las bases machistas de la sociedad, destacando como aspecto adicional la interacción con esferas sociales propias del

contexto rural colombiano, incluso en los contextos de la lucha armada. Uno de los aspectos centrales de la teoría feminista de género de la activista estadounidense Gale Rubin (1986) es resaltar como gran parte de las teorías "críticas" de la cultura que definieron el siglo XX – psicoanálisis freudiano, antropología estructural de Claude Levi-Strauss y el materialismo histórico de Marx y Engels – estuvieron marcados por un profundo sentido misógino que pretendía justificar el lugar de la mujer en sistemas culturales y bajo una división sexual del trabajo. De esta manera, no es arriesgado reafirmar que el lugar de la mujer en las FARC como un sujeto integral de guerra solo pudo agenciarse hasta las últimas dos décadas del siglo XX. Dicho momento tiene vital interés en la historia de la organización por ser el mismo en el cuál se van a integrar un gran número de estudiantes, activistas y nuevas generaciones de mujeres que fueron objeto de las primeras estrategias de planificación sexual y atención médica organizada al interior de los mismos frentes.

Antes de los años ochenta y noventa del siglo XX, la situación de la mujer al interior de la agrupación era otra. Las primeras mujeres de las FARC cumplían las funciones de esposas e hijas de cabecillas y miembros de la organización, sus labores se limitaban a la ranchería y su movilidad era escasa, pues normalmente solían estar en los campamentos esperando las operaciones organizadas por escuadrones de hombres. No obstante, dicha situación es totalmente coherente con el contexto de las FARC en la década de los sesenta en Colombia, en donde no solo el campesinado sino también gran parte de la población mantenía un fuerte culto a los principios morales católicos sobre la unión familiar. Por otro lado, el volumen de los frentes no estaba sujeto a grandes números de combatientes que permitieran un cuestionamiento de la división sexual del trabajo al interior de

la organización; y la captura a las mujeres colaboradoras no había empezado a formar parte de las prácticas de combate.

Dicho interés por mantener una situación de labores igualitarias y una conciencia sobre el papel de la mujer por sus posible captura o rol activo en la lucha armada empezó a tener mayor relevancia a medida que pasaba la década de los años setenta del siglo XX y se permitía la vinculación gradual de activistas y estudiantes a las filas provenientes de contextos urbanos, universitarios y letrados. Las nuevas figuras contrastaban con el perfil de muchos de los primeros integrantes de las FARC, que en su mayoría eran hombres campesinos provenientes de regiones apartadas relacionados con la ganadería llanera del Meta, la colonización de baldíos en todo el sur de país y el peonazgo en haciendas cafeteras o tabaqueras del Tolima y Eje Cafetero. Está, la época dorada de las FARC para muchos excombatientes, debido a su aceptación dentro de gran parte del campesinado colombiano, los movimientos estudiantiles y otros grupos del mismo cohorte en Latinoamérica y Europa (Sendero Luminoso, Tupamaros, Frente de Liberación Sandinista, ETA), determinó el crecimiento de la organización a un nivel de frentes, permitiendo también una interesante interacción entre las ideas letradas que venían de los entornos académicos próximos a la medicina, el derecho y las ciencias sociales con las prácticas y organizaciones sociales propias de las lucha armada y la vida en el "monte".

Ya en los años ochenta empezó a darse la integración masiva de mujeres y la ocupación de cargos visibles en la vida militar que empezaron a encabezar las primeras listas de los periódicos nacionales e internacionales. La figura de la mujer guerrillera era algo que empezaba a cautivar a muchas mujeres rebeldes, interesadas en la lucha política mediante la acción armada; y a su vez,

empezaba a ser un elemento de explotación mediática por parte de la prensa, centrando la atención en nombres como Carmensa Cardona Londoño, "La Chiqui", o Vera Grabe, que siendo parte activa de grupos como el M-19 ya empezaban a ocupar una importancia notable dentro de las operaciones militares. Para el caso de las FARC, posiblemente el nombre de Elda Neyis Mosquera, alias "Karina", sería uno de los referentes más mediáticos por el prontuario de sus acciones dentro de la organización y su vinculación al proceso de desmovilización de Justicia y Paz del Frente 47 de Urabá en Antioquia para el año 2008, tras la muerte de Iván Ríos, con quién comandaban conjuntamente. A "Karina" se le atribuyen las finanzas de dicho frente y gran parte de su organización militar entre 1998 y 2002. No se ha encontrado algún hijo suyo dentro de la organización y además se le adjudican algunos hechos no comprobados como la muerte de Alberto Uribe Sierra, padre del ex presidente Álvaro Uribe Vélez.

Por otro lado, acorde al censo poblacional para la Caracterización de la Comunidad FARC-EP realizado en Julio de 2017, se determinó que de los 10 015 excombatientes encuestados: el 23 % (2 300 mujeres aproximadamente) son mujeres; de las cuáles, en cifras aproximadas, estarían organizadas 1800 - 17,9 % del total general – como guerrilleras, 350 - 3,5% del total general – como milicianas y 112 - 1,6 % del total general - que se mantienen privadas de las libertad. Si bien la participación masculina dentro de la organización sigue siendo mayoritaria, gran parte de las bajas y retenciones privativas de la libertad están relacionadas también con hombres, lo que de alguna u otra forma, refleja una estrategia de cuidado hacia las guerrilleras, quiénes normalmente eran capturadas, según los relatos encontrados, en procesos de parto o estados de embarazo que eran atenidos en las cercanías a algún núcleo poblacional rural o urbano.

Como frente a este tipo de ataques y represalias en momentos de vulnerabilidad, durante la VIII Conferencia de las FARC, celebrada en el año de 1993, se desarrolló la implementación de un Plan de Atención en Salud Sexual y Reproductiva para todos los miembros de la organización, estableciendo así las primeras escuelas de enfermería de las FARC y un Frente de Medicina conformado por hospitales móviles. Dicha iniciativa sería formulada en su totalidad por Laura Villa, aliás "Victoria" o "La Costeña", una estudiante de medicina de la Universidad Nacional formada por el Mono Jojoy que abandonaría sus estudios para integrarse a las filas y desarrollar el sistema de control sanitario, el pensum de formación en enfermería para contextos de guerra y las estrategias de atención básica de los equipos móviles con el fin de suplir servicios médicos en cada frente. Actualmente, los hospitales móviles que "Victoria" puso en funcionamiento desde principios de la década de los noventa están inhabilitados para trabajar ya que muchos de los enfermeros no tuvieron una formación institucionalizada, y como parte de los requisitos de la reintegración, estos no pueden volver a desempeñar en los campamentos las labores que mantenían cuando eran parte activa de las FARC como guerrilla armada.

Cabe recordar que el lugar de la mujer en cuanto a los conocimientos médicos de la organización ha tenido un importante lugar desde sus inicios en los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad; pues si bien, hasta finales de la década de los años ochenta se logró un sistema de salud estable dentro de la organización, en contraste a la escasez de conocimientos y medicamentos de las primeras dos décadas, las primeras labores de atención médica registradas eran realizadas por mujeres con escaso o nulo conocimiento de la medicina alopática, por lo cual solían apoyarse en conocimientos populares y medicina tradicional del campo – prácticas que aún subsisten en la mayoría de campamentos y contextos rurales del país. Ya por último, apoyándose en el censo

poblacional de las FARC realizado en 2017, también habría que llamar la atención sobre el incremento considerable en la tasa de maternidad de las mujeres entre los 23 y 27 años, pues del total del mujeres en gestación, un 7,2 % (168) de la población general de mujeres (2267) que hacen parte de las FARC, las que se ubican en ese rango de edad conforman el 39, 9%, siendo el rango de edad de la mayoría de las excombatientes y también del mayor periodo de fertilidad de las mujeres.

De esta manera, podría decirse que el lugar de la mujer en las FARC como en todos los sectores "críticos" y "revolucionarios" de la sociedad ha mostrado una intensa lucha de reconocimiento al igual que en los espacios normativos de la vida civil colombiana. A pesar de ello, no dejan de resaltarse grandes avances en materia de cobertura y acceso de la salud sexual y reproductiva dirigida por y desde la población femenina desde los años ochenta y noventa que hicieron parte de la organización. En conclusión, el posicionamiento de figuras femeninas dentro del grupo así como el lugar histórico de la mujer en la lucha armada revolucionaria remiten a la polémica e irónica historia de una de sus principales figuras femeninas de culto, María Cano: la primer líder política femenina en Colombia abiertamente socialista que curiosamente se convertiría en un referente de lucha nacional de los derechos de los trabajadores tras haber sido denominada la "Flor de Trabajo", apelativo que le costó el odio de quienes veían en el comunismo la degradación moral de las costumbres católicas y de aquellos comunistas que durante el siglo XX evitaron tenerla en cuenta como una líder política por el simple hecho de ser mujer. Cabe resaltar, que Cano murió en su natal Medellín en el completo olvido, volviéndose una figura de culto años más tarde con el auge de las luchas sociales en Colombia, en donde los sectores críticos estudiantiles, sindicales e

intelectuales reivindicaron su carácter rebelde e histriónico, acuñando popularmente el término *mariacanos* para designar a las jóvenes rebeldes de los años cincuenta y sesenta.

CAPÍTULO II

*

Vida sexual y reproductiva en las excombatientes de las FARC de la ETCN - Antonio Nariño en Iconozo – Tolima.



Imagen No. 1 – Vista Frontal del Campamento de Capacitación y Normalización "ANTONIO NARIÑO" en la población de Icononzo en el departamento de Tolima.

El primer contacto que se realizó para hacer posible la interacción con las excombatientes de las FARC del campamento Antonio Nariño fue a través de procesos organizativos y políticos agenciados por alias "Isabella", que como líder de las FARC ha llevado a cabo con la organización una serie de encuentros enmarcados en el proyecto de "Voluntariado de paz" por medio de la FEU (Federación de Estudiantes Universitarios). En estas se realizaron brigadas de intervención

voluntaria en el campamento agenciado para el frente que se ubicaba en Icononzo, Tolima y que paso a llamarse *Espacio Territorial de Capacitación y Normalización – Antonio Nariño*.

Durante los meses de abril y junio de 2017 se permitió poner en práctica los lineamientos del proyecto "*SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE CUIDADO Y MATERNIDAD AL INTERIOR DE LAS FARC-EP EN SU PROCESO DE REINCORPORACIÓN; El caso de las excombatientes de la ZVTN de Icononzo Tolima*", que serviría de sustento para construir la presente investigación. Después de la exposición de sus resultados ante los mismos miembros de la zona de reintegración y su posterior aceptación es que decidió emprenderse un proceso llevado a cabo por la Corporación de Salud y Paz; en donde pretendía extenderse el mencionado proyecto hacia la incorporación de procesos académicos sobre prácticas e investigación en salud con estudiantes universitarios para lograr el apoyo psicosocial de las diversas problemáticas que empezaban a manifestarse al interior de la "familia fariana". Dicha culminación del proyecto implicó un trabajo con distintas formas de intervención y atención psicosocial, además de poner en marcha debates de interpretación con estudiantes de Terapia ocupacional, quienes tenían una perspectiva bastante funcional de trabajo en torno a temas de atención básica y de emergencia para casos de maternidad y cuidado de la primera infancia.

Por otro lado, el conjunto de técnicas que se emplearon para poder recolectar la información fue mediante dos acciones concretas: una primera, basada en la realización de conversaciones con las excombatientes sobre temas como la Salud Sexual y Reproductiva al interior de la organización, los ideales de maternidad y temas afines al lugar de la mujer dentro las FARC, los campamentos y las aspiraciones para el postconflicto; y otra segunda, basada en la realización de Talleres de arte

terapia y manufacturas titulado ENTRETEJIENDO CONVERSACIONES y RELATOS DE VIDA. Dichos talleres partían de una idea muy clara "construir la historia" de cada excombatiente a partir de una técnica de tejido Huichol, de la cual fui participante y observadora constante de los relatos que iban elaborándose en torno a la actividad.

De esta manera, se lograron entretejer varias conversaciones y la construcción de juguetes tejidos a mano en una misma acción mediante dos talleres que aprovecharon la aplicación de esta práctica ancestral de origen mexicano que simboliza el "tejido" social, y la posibilidad de traer y compartir diversos temas en torno a una acción conjunta. Por otro lado, la elaboración de juguetes con estos y otros materiales tenía como objetivo incentivar la estimulación para los bebes que se encontraban en el campamento. A su vez, estos talleres tuvieron como propósito dar a conocer de manera colectiva y reflexiva el cómo se vive, se construye y se significa la maternidad y el cuidado al interior de los mismos sujetos que hacen parte del campamento y definen las circunstancias de la Zona Veredal en el momento actual.

De esta forma, durante dos horas de duración por cada taller y con la participación de mujeres de las FARC fue preciso aclarar que las prácticas y sentidos que se recrean en el momento de tránsito a la vida civil en la Zona Veredal - desde su llegada en Marzo – necesitan una mirada integral, lo que permitió desarrollar en este taller integró una línea de tiempo que permitió entender las configuraciones de la maternidad antes de ingresar a la organización, durante los años de combate y en el actual momento de reincorporación. El producto de este ejercicio de contextualización entre las mujeres de las FARC dio origen al Libro Arte o Libro de la Memoria, una compilación de memorias y recuerdos realizada por cada madre con el fin de plasmar su historia y tener un

referente de su identidad y relato propio de vida, que en lo acordado, tendrían que darle a sus hijos como un manual de formación ética y vivencial.

La participación de mujeres excombatientes tuvo como particularidad la presencia de madres gestantes, lactantes, y mujeres con hijos o relaciones establecidas. Todas asistieron a los dos talleres planteados para el desarrollo de la presente investigación "SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE CUIDADO Y MATERNIDAD AL INTERIOR DE LAS FARC-EP EN SU PROCESO DE REINCORPORACIÓN; El caso de las excombatientes de la ZVTN de Icononzo Tolima"; pero debido a las transformaciones que se han dado dentro del espacio territorial y la realización de muchas tareas, la participación de estas en las últimas sesiones no fueron muy constantes y no pudieron realizarse en su totalidad con todas las madres que viven en el espacio territorial durante la tercera sesión. Las mujeres que participaron oscilan entre los 28 y 35 años de edad, y todas fueron combatientes de frentes de guerra rural, ya que suele marcarse una diferencia entre miembros "civiles" y "guerrilleros de campo".

2.1. *Enamoramiento, deseo sexual, control natal y violencia de género al interior de las FARC*.

Como ya se había mencionado al final del capítulo introductorio, el servicio de salud sexual y reproductiva en las FARC empezó a ser parte fundamental de sus frentes desde las VIII Conferencia realizada en 1993 como solución a la perdida y captura de muchos de sus miembros en estados de riesgo o emergencia. No obstante, gran parte de las políticas al interior de la organización en esta materia estuvieron acompañados de un fuerte discurso higienista que cimentó el sistema de salud en un estricto mecanismo de control sexual y reproductivo que obligaba a

sostener relaciones sexuales únicamente entre personas de la organización, identificando detalla mente quiénes sostenían encuentros en los campamentos, la frecuencia de estos y un sistema periódico de chequeos médicos integrales hechos para hombres y mujeres por separado.

Este proyecto ideado por Laura Villa, alias "Victoria", con el fin de asegurar el bienestar de salud dentro de la organización logró mantener un fuerte control de los índices de fecundidad, los posibles contagios por ETS, problemas odontológicos y la protección de heridos en combate gracias a la existencia de escuadrones móviles de enfermeros que lograron funcionar hasta el año 2016. No obstante, antes de los años noventa del siglo pasado la realidad era otra y los mecanismos de control sexual entre los miembros de los frentes tenían un fuerte contenido discursivo que adaptaba los procesos básicos del comportamiento humano en comunidad a las condiciones de guerra y exposición en los parajes más remotos. Esto implicaba que gran parte de los sentimientos de afecto, deseo sexual y la necesidad de establecer vínculos maritales estuvo atravesado desde un inicio por un espíritu revolucionario que debía enfrentarse a la escasez de métodos de control natal en la organización, así como de un servicio médico inconstante y muchas veces improvisado que se caracterizaba por un suministro reducido de antibióticos, vacunas, analgésicos y otros fármacos que eran resguardadas como auténticos "tesoros" por ser necesarios para tratar casos de gangrena, amputaciones, heridas profundas o intervenciones médicas de urgencia bastante comunes en la guerra y ambientes hostiles se supervivencia como lo es el "monte".

Luego, los factores de unión afectiva entre los combatientes, y por lo tanto de las relaciones que surgen al interior de ella solo debían reproducir los valores sociales, imaginarios y formas de llevar una vida en sociedad aprehendidos en la organización; pero por otro lado, también tenían que

enfrentarse a una vida en constante desplazamiento y con plena conciencia sobre el desprendimiento material que implica una vida en la guerra, caracterizada por la presencia del riesgo y la persecución constante. De alguna u otra forma, al interior de los frentes el desempeñar acciones como amar, desear un cuerpo o sentir celos tienen un plano secundario y obedecen a simples necedades existenciales, superando gran parte de las connotaciones morales que solemos sostener en nuestros entornos culturales en donde la afectividad pareciera ser el centro de la sexualidad, y por tanto, del embarazo y la maternidad como resultantes del contacto sexual entre personas.

En los tiempos de combate no se estaba exento de perder a la pareja en medio de un tiroteo, o de tener que separase por causa de un re ordenamiento de tropas, pero sobre todo, se tenía que dejar en claro que la voluntad de estar dentro de la agrupación, incluso bajo condiciones de reclutamiento forzado, solo podría deberse única y exclusivamente a la idea de lograr un triunfo en la "revolución" como motor de vida. Luego, los encuentros sexuales y el vínculo marital tendrán desde la misma historia de las FARC un proceso de cambio, una transformación dinámica que de alguna u otra forma sigue el ideal de que ese espíritu revolucionario debe llevarse incluso al momento de amar, compartir, producir, establecer relaciones en comunidad y sobre todo, asumir la existencia de un hijo bajo patrones de crianza colectiva y no estrictamente individual o parental.

Si bien, este último aspecto mencionado será el objeto central del capítulo sobre la crianza colectiva al interior de las FARC, en esta ocasión, la discusión se torna central sobre la relación entre el significado de los encuentros sexuales con la maternidad. En primer lugar, por la existencia de un discurso higienista que empieza a operar al interior de las FARC en 1993 y que toma a la

mujer como objeto de control biológico para mantener bajos índices de natalidad al interior de la organización; y segundo, porque siguiendo la línea de los estudios de género sobre la maternidad, lo que determina dando existencia a ésta construcción social son los significados y sentidos sociales que toma la fecundación como un acto biológico que hace posible el embarazo en una mujer, y por consiguiente, de la posibilidad de querer ser madre.

Por otro lado, los prejuicios e imaginarios que se han tenido desde los medios de comunicación en torno a la vida social de los distintos frentes de las FARC revela una profunda ignorancia y falta de un material documental serio sobre los grandes avances que ha logrado esta organización al momento de preparar física y psicológicamente a cada uno de sus excombatientes para seguir unas normas que hagan posible la convivencia en contextos de continuo riesgo y desplazamiento. De igual forma, solo los prejuicios y las valoraciones carentes de un análisis psicosocial amplio omitirían la divulgación de un sistema de salud como el que creó Laura Villa en los años noventa del siglo XX; y contrario a lo que se cree son muy pocas y bastante puntuales las evidencias negativas registradas hasta el momento por excombatientes en la organización con respecto al desarrollo de su vida sexual dentro de la organización. Irónicamente, dentro de las reacciones negativas que suelen encontrarse en torno a las FARC, la normalidad del aborto o la interrupción de los embarazos es una de las más destacadas debido a aspectos que mostraremos con más detalle en el siguiente apartado, y que no refieren únicamente a una visión exclusiva sobre esta agrupación sino a una matriz de pensamiento más grande que se rehúsa a aceptar el aborto y la interrupción del proceso de gestación como un método ético de control natal.

Enamoramiento, unión familiar y factores de continuidad socio-cultural.

La vida en el "monte" suele aparecer de manera trágica en los relatos de excombatientes pues es allí donde se reconocen las dificultades que se tienen que asumir para sobrevivir en comunidad, en medio de los entornos rurales más apartados del país, en territorios inexplorados y colonizados en su mayoría por los propios frentes y distanciados a miles de kilómetros de las grandes ciudades y municipios, espacios dotados de un fuerte sentido de arraigo y pertenencia para quienes vienen de allí. Para muchos la organización y su frente específicamente están relacionados con su ideal de familia: un conjunto de personas agrupadas, que sin tener necesariamente una relación parental pueden establecer vínculos de solidaridad, autoprotección, abastecimiento, compartir sueños, deseos e incluso afecto en torno a una causa común, luchando cada día como si fuera el último para lograr un ideal de un cambio social revolucionario, todo sobre un escenario de paisajes paradisiacos que encierran terribles realidades sociales y una lucha constante contra el Estado y las dificultades de la malaria, los parásitos, los temporales y la falta de un resguardo seguro.

Hasta el momento existen numerosas evidencias que dan cuenta de cómo más allá del estricto control sexual y reproductivo que agenció la organización desde 1993, el sentido social de las uniones familiares y afectivas de los miembros de las FARC antes que ser estrictamente un ejercicio de ingeniería social también mantiene fuertes connotaciones psicosociales que dan cuenta de la reproducción de formas de sentir, enamorarse, expresar emociones y hasta relacionarse heredando lo aprendido en los contextos familiares y sociales primarios, es decir, existentes hasta antes de hacer parte de la organización. Por otro lado, existen factores internos, que en términos de la historia de las FARC, se resumen en destacar como hasta finales de la década de los años

sesenta de siglo XX, los primeros frentes de esta organización estuvieron conformados por grupos familiares de campesinos que se mantenían en constante movimiento bajo la figura de campamentos móviles que eran continuamente asediados por el Ejército Nacional después del famoso cerco de Marquetalia; una represalia del entonces presidente Guillermo León Valencia para aplacar la República Independiente creada en 1963 por Pedro Antonio Marín, conocido con el alias de "Manuel Marulanda Vélez" o "Tirofijo", sobrenombre que mantuvo hasta su muerte como cabecilla de la agrupación en Marzo de 2008.

La herencia de "Tirofijo" no solo se resumió en las bases ideológicas de las FARC, también se reprodujo en un ideal de frente que tomaría la figura de la familia campesina, extensa en su composición y con una sólida base de relaciones solidarias, como modelo determinante en la figura paternal que ocuparían los comandantes en los frentes que llegaron a conformar la organización como un guerrilla organizada en estructuras jerárquicas desde la década de los años setenta del siglo XX. Por otro lado, la historia personal de "Manuel Marulanda" es un ejemplo de las dinámicas de patriarcado y extensión de redes familiares que definieron a las FARC en sus diferentes entornos colectivos, pero un vivo ejemplo del ideal de familia que se tiene en los entornos rurales colombianos; en donde conviven parientes de muchas generaciones, miembros allegados y se evidencian numerosos casos de lazos cruzados entre hijos que son criados por diversas madres o familiares y que terminan siendo todos descendientes de un mismo padre, madre o allegado.

Después de su muerte en Marzo de 2008, Sandra Ramírez, compañera sentimental de "Tirofijio" durante más de 20 años de una relación reconocida abiertamente en la organización, relató a

diversos medios como Pedro Antonio Marín sostuvo numerosas relaciones con otras mujeres de la organización, llegando a tener tres o cuatro hijos, que nunca tuvieron problemas para crecer juntos, algunos siendo incluso sus propios guarda espaldas y otros dedicándose simplemente a la vida civil. Sus madres nunca tuvieron problemas para establecer algún tipo de relación entre ellas como excombatientes y compañeras de combate, al igual que ella con dichas historias pasadas mientras realizaba su trabajo en el cuerpo de enfermeros móviles, pues la idea de cumplir con un día lleno de labores en pro de la revolución, algo que estaba primero en la vida de ambos.

Al igual que la historia de Sandra, las de muchas excombatientes de la ETCN - Antonio Nariño en Icononzo – Tolima remiten a un mismo patrón y a unas mismas reglas de reconocimiento de las uniones afectivas y maritales. De esta manera, dentro de las FARC todas las uniones debían ser oficiadas por el comandante del frente, quién debía dar el visto bueno de la unión especificando que esta debía consumarse solo por efectos de la existencia de lazos de afectividad o hijos en común y siempre privilegiando el papel de la lucha revolucionaria antes que los intereses particulares o familiares. No obstante, todo esto debía darse mediante una serie de pruebas previas que confirmaran que ambas personas estaban conviviendo de manera constante, asumiendo una responsabilidad mutua por su convivencia y asegurando que su posible ruptura o problemas de pareja no fueran a ser una causal de fraccionamiento de las relaciones en el frente. Para muchas otras excombatientes, entrar a la "guerrilla" también significó huir de entornos familiares o relaciones amorosas dificultosas, embarazos e hijos previos no deseados que parecían tomar un sentido diferente en torno a la vida militar y la posibilidad de sentirse iguales al ocupar los mismos cargos que sus parejas y poder demostrarse a sí mismas la capacidad de sobrevivir en combate y estar a la "par que cualquier hombre".

No obstante, dicho deseo de mantenerse al mismo nivel de lo masculino o tomar el lugar que históricamente han ocupado los hombres como referente de superioridad física e intelectual también revela que gran parte de las continuidades socio-culturales de afectividad y solidaridad de la familia campesina no fueron los únicos aspectos que se reprodujeron en el pensamiento colectivista de los frentes y campamentos de las FARC. A pesar de los grandes logros que han tenido las mujeres de esta organización para hacer valer su papel logrando una participación igualitaria en todas las decisiones del grupo, existe de alguna forma el ideal machista en el grupo en donde solo vale la mujer que realmente logra ocupar los espacios aparentemente masculinos, sin olvidar su feminidad o por lo menos lo que socialmente se ha establecido de ella a través del uso de cosméticos y la intención de agradar en sociedad. No obstante, lo interesante de esta organización es que pese a dicha contradicción en cuanto a la valoración de la mujer, la capacidad auto crítica ha llevado a integrar gran parte de estas discusiones a los nuevos enfoques de género definidos en las X Conferencia, celebrada en 2016 con motivo de los Acuerdos de Paz de La Habana.

Deseo sexual, control reproductivo y desconocimiento integral de la sexualidad

Como se mencionaba al inicio de este capítulo una de las principales actividades que permitió la interacción con las excombatientes de las FARC de la ETCN - Antonio Nariño en Icononzo – Tolima fue la realización de unos talleres de formación y reconocimiento corporal enfocado a los derechos en materia de salud sexual y reproductiva. Curiosamente, para sorpresa de muchos de las organizadoras que componíamos el equipo de talleristas, el conocimiento de las excombatientes

sobre los métodos anticonceptivos era bastante avanzado. Cada una reconoce con particularidad la “T”, el dispositivo intradérmico, la inyección de control hormonal, el condón o preservativo y las pastillas hormonales de ciclo. De todos estos métodos los más usados en la agrupación eran los de control hormonal de larga duración, pero específicamente las inyecciones y los intradérmicos, pues estos aseguraban un control más prolongado y una única dosis, evitando el uso de pastillas o anticonceptivos que suponen un riesgo mayor, un uso continuo, un mayor costo y una vida útil más corta. No obstante, al momento de tratar y abordar las relaciones sexuales en sí, se evidenció un fuerte quiebre al sistema de atención en salud sexual y reproductiva de las mujeres del campamento en cuanto a una comprensión integral de la sexualidad y los riesgos de fecundación existentes en ciertas prácticas sexuales que antes del 2016 no tenían mayores problemas entre las mujeres del grupo por la asistencia médica.

Con la extinción de los equipos de enfermeros móviles que hacían parte de los frentes de salud y la incapacidad de efectuar sus labores como parte de los Acuerdos de La Habana por carecer de una formación institucional y hacer parte de sus antiguas labores de guerra, al interior de los campamentos se produjo un gran vacío en los servicios médicos de la organización, y por ende, se revivieron fuertes interrogantes en torno a la posibilidad de ver un aumento en los embarazos que entre 1993 y 2016 parecían haberse superado. De esta manera, el deseo sexual que siempre ha permanecido entre los miembros de las FARC como un aspecto normal, asumido como un vínculo relacional más dentro grupo, ha empezado a tener una connotación incomoda por algunas excombatientes que ven con inseguridad la posibilidad de aceptar un embarazo, y más aún en un contexto de postconflicto en donde los servicios médicos ofrecidos por el Estado carecen de una continuidad, no ofrecen la misma calidad y cantidad en el suministro de los medicamentos que los

antiguos escuadrones y tampoco hacen un énfasis en el enfoque diferencial para hombres y mujeres de manera concreta.

La carencia de condiciones de salud sexual y reproductiva en la actualidad ha desatado al interior del campamento una serie de miedos y prejuicios que suelen aparecer en torno a las relaciones sexuales y la fecundación en contextos donde las mujeres son objeto de control biológico, pero carecen de un conocimiento integral sobre la sexualidad, puesto que las normas sociales que las rigen y los procesos biológicos que son regulados en ellas al momento de experimentar un embarazo o las regulaciones hormonales que normalmente se usan para evitarla ya no están presentes. Luego, dichos miedos son producto de una serie de generalidades que hacen parte de los tabúes existentes sobre las relaciones sexuales y la fecundación en la mayoría de los contextos donde no existe un conocimiento sobre la sexualidad apoyado en estudios científicos o enfoques médicos, pero si la intención de controlar la natalidad mediante prácticas medicamente certificadas.

De esta manera, fue común encontrar entre las participantes del taller una serie de prejuicios en torno a la penetración en las prácticas sexuales, pues en charlas abiertas entre mujeres del campamento, estas expresaban sus dudas acerca del riesgo de quedar embarazadas como consecuencia de la eyaculación masculina fuera del cuello del útero. Así mismo, en medio de la conversación también emergían componentes que hacen parte de la medicina tradicional campesina como aparentes métodos abortivos, que tienen una dudosa efectividad, y están relacionados con la realización de posturas que poco o nada comprometen el desarrollo normal del feto. Brebajes, infusiones, el uso de pastillas efervescentes en el interior de las mucosas vaginales

e incluso la realización de actividad física suelen ser los aspectos más nombrados en una comunidad de mujeres que reproduce los mismos prejuicios existentes sobre la fecundación que están presentes en los entornos urbanos y cascos municipales de lo largo y ancho del país.

No obstante, lo que reclaman las excombatientes de la ETCN - Antonio Nariño en Icononzo – Tolima con urgencia es el poder retomar el derecho a decidir sobre su salud sexual y reproductiva, y al derecho a poder elegir ser madres sin el riesgo de sacrificar su libertad sexual; pues en la cotidianidad de los campamentos, en el correr del día a día, en la participación de innumerables talleres y compromisos de grupo, y especialmente en el avivamiento de una incertidumbre sobre el futuro de los campamentos y la paz como proyecto social en Colombia, estar embarazada puede llegar a convertirse en una alternativa de vida ante la ausencia de un fusil que ya no hace parte de sus vidas para defenderse. Curiosamente esta ha sido la posición que muchas de las excombatientes ha tomado ahora que son madres y se encuentran en el proceso de reintegración que hace parte de las políticas de DDRR que ha establecido la ONU tras oficiar el desarme a finales de Junio del año 2017. Ya por último, cabe resaltar que en medio de la posibilidad de asumir la sexualidad de una manera abierta, muchas de las mujeres que hicieron parte de las conversaciones prefirieron encubrir su nombre ante las declaraciones pues son conscientes que muchos de los temas que tocan siguen siendo un tabú dentro de la organización, y en especial en un nuevo contexto en donde los recursos y el control natal no están asegurados, sumando a este problema una mayor complejidad futura de carácter sanitario, alimentario y de hacinamiento al interior de los campamentos.

Machismo, empoderamiento femenino y violencia de género al interior de las FARC.

Tras pasar seis años en cautiverio y hacerse oficial la liberación de la antigua fórmula vicepresidencial del Ingrid Betancourt en 2008, Clara Rojas, el país conoció la historia de Emanuel, un niño nacido en cautiverio que marcó un hito mediático acerca de lo que acontecía al interior de los campamentos de las FARC, su vida social, sexual y las normas de control natal que habían marcado los primeros días de incertidumbre del niño nacido entre la política colombiana y un miembro de las FARC. Independientemente de la historia personal Clara Rojas y su hijo, este caso dejo en claro uno de los otros grandes baches que han caracterizado las críticas en torno a las formas de sociabilidad emprendidas por esta organización armada.

De manera voraz, los medios aprovecharon este evento para condenar prácticas comúnmente relacionadas con el abandono de niños en los parajes municipales o urbanos más cercanos a los campamentos y la realización de abortos como métodos de control natal. A su vez, empezaron a surgir múltiples interrogantes en torno al contexto de las relaciones sexuales que Rojas hubiera podido tener en su cautiverio con un guerrillero y las dudas sobre una posible violación – algo que la ex representante a la Cámara por Bogotá siempre desmintió. Por el contrario a las posiciones amarillistas y moralistas, Rojas asumió haber consentido el encuentro sexual que hizo posible el nacimiento de su hijo y dejo en claro que al interior de las FARC existían fuertes medidas de control sexual con los secuestrados y personas externas; esto, debido a un miedo constante: el verse envueltos en una guerra biológica o posible nexos con infiltrados del Estado que podrían desestabilizar el orden de los frentes o introducir a personas infectadas con brotes epidémicos y patologías que ellos ya tenían controlados.

No obstante, de todas las prácticas empleadas, la que causó más desconcierto fue el abandono de Emanuel en el seno de una familia campesina que poco o nada sabía de su origen. Dicho abandonó, si bien no es una obligación, si era un aspecto recurrente en situaciones donde era necesaria la movilización de las tropas a lugares apartados de los centros urbanos o campamentos de las FARC en donde no existían condiciones sanitarias para atender un parto, ni mucho menos la atención necesaria para un neonato, que normalmente se vinculaba a la madre durante unos escasos dos o tres meses antes de pasar a una familia conocida por la madre o algún superior del frente, o en muchos casos de emergencia, al núcleo familiar más cercano para que este creciera fuera de la guerra. No obstante, a pesar de las dificultades y el distanciamiento de estas madres con sus hijos, muchas mujeres excombatientes son conscientes de su deber en la reparación psicosocial de estos, pero también asumen su responsabilidad ya que en medio del riesgo y de su vinculación a la organización como madres era imposible llevar a cabo dicho rol en medio de las complejidades de la guerra y la incapacidad por sostener un pequeño en dichas condiciones.

Por otro lado, los procesos de empoderamiento de las mujeres y madres de las FARC tienen en cuenta de manera muy clara que los niños y relaciones familiares que se han tejido dentro de la organización ha sido por factores contextuales, en donde siempre se está midiendo si es posible satisfacer las necesidades básicas de quienes van a componer una tropa o frente en medio de esas uniones. De esta forma, antes que basarse en presupuestos humanistas sobre el privilegio que merece un ser para poder vivir o no bajo condiciones de vulnerabilidad, la organización poblacional al interior de los campamentos es profundamente maltusiana, y siempre estará

orientada al control de gentes y recursos, que en última instancia son quienes definen las normas de convivencia y el establecimiento del orden día en Icononzo.

Sin embargo, en medio de todas estas dinámicas funcionalistas muy ligadas al higienismo y el control natal también se encuentran fuertes reacciones en contra de este modelo y que superan las críticas al desabastecimiento del que han sido objeto muchos campamentos por parte de los servicios insatisfechos que el Estado colombiano había prometido en el ejercicio de la reintegración como un punto pactado en La Habana en 2016. De esta forma, tras anunciarse los pactos acordados entre el Estado y las FARC y un importante esquema con enfoque de género, también surgió un movimiento conocido como Corporación Rosa Blanca: una congregación de excombatientes de distintos frentes de las FARC, que liderados por Sandra Morales, aseguran haber sido víctimas de violaciones, abortos inducidos sin su consentimiento y constantes desmanes por parte de comandantes de dicha agrupación. No obstante, lo curioso de este movimiento y sus representantes es el discurso de victimización y fuerte contenido moralista que introducen a su de denuncia social donde involucran a "niños, mujeres y jóvenes abusados por pedófilos de las FARC"; componente que dista mucho de la tranquilidad con la que muchas excombatientes asumen la iniciación de la vida sexual dentro del grupo, y la realización de prácticas como el aborto al interior de los frentes, que más que una imposición es una necesidad de combate que estaba previamente advertida para todas la mujeres desde los primeros días de iniciación y entrenamiento.

A pesar de la gran cantidad de casos que ha logrado reunir Morales en su carrera por denunciar abusos sexuales a menores, reclutamientos forzados, embarazos interrumpidos bajo practicas riesgosas y el peso de un daño psicosocial que consideran los miembros de su corporación como

irreversibles; en su discurso también existen fuertes contradicciones y una notable incomprensión de dos dimensiones propias del conflicto armado en Colombia, y del mundo en general. La primera de ellas, y más compleja, refiere a la intervención de los cuerpos en los contextos de guerra, aspecto abordado por la antropóloga Erika Cortes Ibáñez (2014), y que refiere en especial a las mujeres que han sido víctimas de violaciones, marcas y abusos que han hecho históricamente parte de las practicas empleadas sobre los cuerpos femeninos en contextos de guerra. Sobre estos podrían trazarse numerosos ejemplos que irían desde la misma conquista de América, las invasiones de la Roma imperial en el continente europeo hasta los conflictos contemporáneos que más dieron de que hablar sobre el tema como los numerosos las violaciones a mujeres en la Guerra de los Balcanes por parte de cascos azules y bandos nacionalistas, así como feminicidio selectivo de matronas Wayuu en Bahía Portete - Colombia a manos de grupos paramilitares.

La segunda dimensión, y tal vez menos tenida en cuenta por los medios, obedece a aspectos propios de la feminidad construida por las mujeres de las FARC, quiénes también ponen en cuestión la situación de vulnerabilidad de los menores abusados y reclutados a la fuerza; pues si bien esta fue una práctica reiterada durante la existencia de esta agrupación como grupo armado, también lo fue la preparación psicológica desde temprana edad para superar situaciones de riesgo y condiciones físicas puestas al borde de la supervivencia. Por otro lado, la idea de una situación de vulnerabilidad frente al resto de los compañeros expresado por los miembros de la Corporación Rosa Blanca abre el debate sobre el verdadero efecto de la mentalidad que adquieren muchas de las excombatientes como “iguales” por el hecho de tener las mismas habilidades que sus compañeros, adquirir la misma destreza en las labores de combate y poder acudir a la denuncia

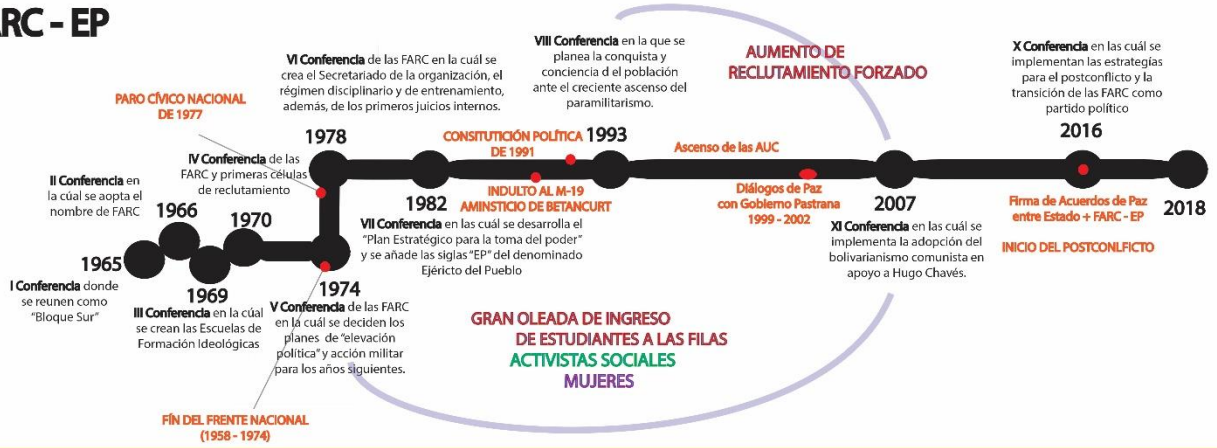
ante sus superiores siempre y cuando existieran argumentos válidos y no justificaciones de carácter moral o sentimentalista.

Ya por último, respecto al aborto y su regularidad como practica dentro de las FARC, acorde a la investigación documental realizada por la psicóloga social Ivonne González (2017) para la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y que tiene como objetivo indagar sobre los orígenes de la *Salud Sexual y Reproductiva al interior de las FARC;* esta da cuenta de un cambio progresivo en la forma de atender dicha practica desde los años ochenta del siglo XX, pues de alguna u otra forma, siempre ha tratado de evitarse por los riesgos que implica realizarla en los campamentos y la posibilidad de dejar estéril o afectar de manera irreversible el sistema reproductor femenino. Por otro lado, parte de la intención de emprender un fuerte control natal en la agrupación fue la de evitar asumir dichos riesgos en intervenciones de este tipo, pues parte de las consecuencias que puede llegar a tenerse incluso pueden darse en los contextos médicos más controlados. Asimismo, dentro de la información recolectada hasta el momento en el campamento de Antonio Nariño, no se encontraron casos de abusos de este tipo y todas las intervenciones médicas de interrupción de la gestación o la extirpación del feto eran acordadas con las excombatientes desde un principio; esto, debido a las condiciones de la lucha armada que imposibilitaba la tenencia de los hijos, pues esta era una situación ideal para agenciar capturas a los pequeños de estas o a ellas mismas. Por otro parte, en la organización se permitía el nacimiento de neonatos por circunstancias extraordinarias como las cercanías a algún campamento, centros urbanos, municipios o caseríos, aspecto que con la supresión del control natal ha despertado algunas alarmas sobre posibles riesgos en los campamentos por desabastecimientos y problemas de control sanitario a futuro.

LÍNEA DE TIEMPO COMPRATIVA 1960 - 2018

Confluencias histórica de los cambios políticos de las Farc con los tipos de servicios médicos en la organización y el papel/rol de la mujer al interior de las decisiones del grupo.

HISTORIA POLÍTICA DE LAS FARC - EP 1965 - 2018



TIPOLOGÍA SE SERVICIOS MÉDICOS 1960 - 2018



ROL DE LA MUJER EN LAS FARC - EP 1960 - 2018



CAPÍTULO III

*

Embarazo y gestación en los campamentos de reintegración de las FARC.

Al momento de abordar las actividades que componían el mencionado taller, una de las poblaciones focales a las cuáles se dedicó principalmente estas prácticas fue a las mujeres gestantes y excombatientes del campamento territorial Antonio Nariño. Como se mencionaba anteriormente, el propósito de los talleres buscaba establecer nuevos lazos de afianzamiento entre madres e hijos a partir de prácticas concretas como la elaboración de juguetes para el desarrollo de la estimulación temprana y un libro que resumiera las vivencias y experiencias de ellas en un material de apoyo que serviría para su crianza y reparación familiar.

Si bien, ambas herramientas significaron el inicio de una oportunidad para hablar de manera abierta sobre temas de sexualidad que estaban irremediablemente inciertos en las problemáticas sobre maternidad, salud sexual y reproductiva y el desarrollo de las relaciones afectivas; también fueron el punto de inflexión para dar cuenta de un esquema que ya se hacía presente al interior de las FARC en cuanto a la concepción de los servicios y las necesidades humanas en su antiguos frentes y actuales campamentos: la posibilidad de reconocer y atender los problemas médicos, sociales y económicos de manera inmediata, pero sin cuestionarse la base de sus estrategias. De esta manera, no es arriesgado retomar la idea del control biológico de la mujer en sus frentes como solución a los problemas de natalidad al interior del grupo, descartando siempre el lugar del hombre o incluso la realización de la vasectomía; práctica que podría realizarse de manera menos riesgosa y sin

mayor impacto psicosocial sobre sus integrantes. No obstante, pese a la importancia que tiene la dimensión sexual de la maternidad, el tema central de este capítulo está orientado a descifrar los cambios físicos que se derivan de la fecundación en torno al periodo de gestación y el parto como dos momentos cruciales para la construcción del significado de la maternidad desde el punto de vista psicosocial.



Imagen No. 2 – Realización de Actividades Lúdicas (Tejido Huichol, Elaboración de Juguetes y Línea de Tiempo) en grupo con las excombatientes del CNCR - "ANTONIO NARIÑO" en el Tolima.

Si bien, como se explorará en el siguiente capítulo, la maternidad se ha definido principalmente a partir de la crianza como campo de batalla de muchas madres para ser reconocidas como sujetos políticos, luego el lugar que ocupan el parto y el embarazo refiere al impacto psicosocial de las mujeres en sus procesos y cambios anatómicos conforme se va desarrollando el feto. A diferencia de la fecundación y la crianza que han sido reguladas principalmente en las sociedades modernas desde perspectivas morales en torno al culto de la paternidad, los "buenos valores", los tabúes sexuales o el ideal de la buena madre; el parto y el embarazo tienen un impacto más complejo sobre cada excombatiente, pues da cuenta del impacto individual de ese proceso y la auto aceptación de un proceso vital que desde hace unos pocos meses había empezado a regularse por medio de políticas estatales, completamente distintas a las que se tenían al interior de la organización.

Por otro lado, el parto y el embarazo suponen un estado liminal dentro de los significados sociales que toma la maternidad en sí; pues, por un lado, la fecundación da cuenta de un universo estrictamente sexual que es dotado de calificativos emotivos y discursos de control natal que luego son asumidos por la madre durante la gestación; y por otro, la crianza establece los valores que definen socialmente a la madre como sujeto en sociedad. No obstante, el lugar del embarazo y el parto siempre han estado presentes de manera difusa en el folclore, el arte y los discursos médicos, pero no han tratado de ser explorados de una manera compleja por parte de la medicina alopática, pues es esta en gran parte la que empezó a tratarlo desde el siglo XIX como si fuera una patología y al parto como un proceso médico de alta urgencia, relegando otras visiones y formas de abordar este procedimiento desde posiciones más cómodas y prácticas para las mujeres en dicho proceso.

Un caso concreto es el de las excombatientes de las FARC, quienes literalmente han asumido el parto y embarazo como momentos transitorios, eventos pasajeros que antes del postconflicto no definían en ningún momento la maternidad, ni física o psicológicamente, pues en las condiciones ambientales en que vivían no se aseguraba la vida de sus hijos y sobretodo sus propias condiciones para soportar los nueve meses que aproximadamente dura la gestación. Por otro lado, es curioso resaltar como muchas excombatientes que estuvieron embarazadas evidenciaban pocos cambios físicos durante su vida en combate, destacando el aumento de senos en su mayoría y algún leve aumento de peso; puesto que de alguna u otra forma, la intensidad de la vida militar y su objetivo de vida en la lucha armada limitaba por completo la posibilidad de aprender la realidad de asumir un embarazo como una circunstancia de urgencia.

Numerosos casos de excombatientes que fue posible entrevistarlas en Icononzo - Tolima decían haber llevado su embarazo durante las largas marchas y jornadas de batalla sin ninguna complicación, reservando tal vez la idea de las complicaciones del embarazo a la idea psicológica de una patología en sí misma. Por otro lado, esta población de mujeres logró asumir una forma de maternidad más compleja a la idea unidireccional de la crianza y la sociabilidad como estrategias únicas para ser aceptadas como madres en su entorno social, pues en un caso concreto de una excombatiente se determinó la relación entre el embarazo como un peso comparado con el de un fúsil de combate.

Dicha definición se da en torno a un cambio drástico sobre la idea del dolor físico y psicológico en torno a los pesos sociales de la maternidad en el postconflicto. A su vez, el carácter liminal de la gestación y el parto refiere a que también se le ha considerado el momento de mayor cuidado

en la vida de una mujer que esta futura para asumir su maternidad de forma directa; esto por los supuestos riesgos u oportunidades que puedan presentarse para interrumpir el desarrollo normal del feto e inducir un aborto de manera natural debido a múltiples factores comunes como la preclamsia, la placenta con oligohidramnia, la diabetes gestacional o la incubación del virus de toxoplasmosis.

Esta sería la conclusión más exitosa dentro de las conversaciones sostenidas con las integrantes de la Zona Veredal y la reflexión más concreta en torno a procesos biológicos que hacen parte del embarazo por parte de ellas. Como investigadora me hallaba enterada sobre todos los procesos biológicos que intervenían en el embarazo y el parto, e incluso había pensado algunas preguntas directas sobre el parto y el embarazo desde el punto de vista del dolor y las condiciones ambientales o sanitarias de atención médica; no obstante, la cantidad de material de trabajo sobre la dimensión emocional que puede descargarse del embarazo como proceso inserto en la maternidad fue tan grande que dicha información rebasó las intenciones de centrar las preguntas únicamente en lo que la atención ocupacional ofrecida por el Estado interpreta como "atención temprana a mujeres gestantes".

Dicha categoría estatal sobre la situación de las madres embarazadas ha estado presente siempre en los servicios de las FARC con los antiguos escuadrones móviles de salud, pero con un detrimento en la calidad y continuidad de los servicios. Por otro lado, la presencia del dolor físico en el embarazo, por algún tipo de factor psicológico de guerra que aún no se determina, hizo que muchas de las excombatientes aseguraran no tener afección alguna durante su proceso de gestación en combate, pero ahora sí. Este aspecto cambiante empezó a desarrollarse durante el postconflicto

en donde la situación de incertidumbre sobre la paz y su estabilidad en la vida civil las hallaba inmersas en embarazos dolorosos, con quejidos y partos que aseguraban no darse en las mejores condiciones sanitarias estando en pleno tránsito a la civilidad. Por otro lado, la concepción del embarazo como una patología, aspecto que se mantuvo de manera reiterada por parte de la atención médica ocupacional del Estado en el campamento, implicaba en sí mismo un ejercicio de divulgación de esta idea sobre el común de las mujeres, desplazando cualquier aporte en materia psicosocial que pudiera haber dado la idea de un parto no doloroso en contextos de guerra, y afianzando el terreno para promover la concentración del dolor y las cargas sociales en el vientre. Luego, hasta el momento creo que hay evidencias suficientes para tomarse muy en serio el impacto a nivel psicosocial e individual que ha tomado entre la población de mujeres excombatientes la relación entre la concepción política de esta población en las FARC durante el conflicto y el resultante de lo pactado en los Acuerdos de La Habana; pacto que últimas instancias termina definiéndose como la sustitución gradual y transitoria de un sistema a otro, es decir, del paso de un modelo militar basado en la solución de problemas individuales a partir de la autogestión y regulación entre individuos de un mismo colectivo institucionalizado como movimiento a uno de individuos con aspiraciones de colectividad que deben acudir a la institucionalidad para poder ser reconocidos como civiles.

De esta manera, el cambio de sistema social también repercute directamente sobre la idea la mujer como sujeto social, político y civil; pues en el caso concreto de la maternidad durante el postconflicto esta deja de tener el privilegio de decidir sobre su futuro como mujer gestante o madre de algún crío, aspecto que ya se prestablecía dentro de la institucionalidad colectiva que se mantenía dentro del frente. Por el contrario, en el tránsito a la civilidad y durante el ejercicio de

esta condición después de la reintegración, las excombatientes no pueden valerse por sus propias capacidades para asumir su embarazo o incluso de las antiguas normas en tiempos de combate, el aborto pasa a tener una connotación ilegal e inmoral, y a su vez, la atención médica que antes se autorregulaba en colectivo, ahora tiene que ser asumida por el Estado, una figura que se ve con desconfianza por sus retrasos e incumplimientos y la reducción de sus capacidades de acción como seres humanos capaces de sobrevivir ante las más difíciles de las circunstancias.

3.1. Condiciones ambientales, sanitarias y de asistencia social para las mujeres gestantes en el ETCN - Antonio Nariño en Icononzo – Tolima.

Como se ha mencionado hasta el momento las condiciones de salud y atención médica en las FARC tienen un antes y un después de la llegada del postconflicto; que pese a los prejuicios mediáticos que suelen tenerse sobre este aspecto al interior de las FARC cuando eran un grupo armado, lo que realmente puede considerarse es el empeoramiento de las condiciones de vida en los campamentos debido al incumplimiento paulatino del Estado con sus obligaciones hacia los campamentos. De esta manera, la experiencia en campo por medio de los talleres realizados en la Zona Veredal de Icononzo – Tolima tuvo como principal aspecto la realización de un informe técnico y muy descriptivo sobre las duras condiciones ambientales y sanitarias que llevan las madres y excombatientes en el territorio que ocupan.

Descripción técnica de las condiciones ambientales, sanitarias y cuidado a mujeres gestantes al interior de los campamentos.

En términos de cuidado las madres son quiénes siguen asumiendo el cuidado de niños y niñas de la zona, no obstante el compañero (comúnmente llamado socio) asumen dichas tareas cuando las

madres se encuentran en el espacio de formación veredal. Algunas madres se han retirado del espacio territorial para ser acompañadas por sus mamás, ya que muchas no suelen tener experiencia previa de los cuidados en el proceso de gestación ni una comprensión de la maternidad distinta a la de los frentes. Como parte de los compromisos del Estado con la reintegración de excombatientes se realizaron controles mensuales y un acompañamiento colectivo de la maternidad.

De estas primeras acciones hay un aprendizaje colectivo del ser madres, pues muchas de las jóvenes que nos encontrábamos allí, tanto talleristas como excombatientes, asegurábamos "no saber nada del tema, entre nosotras hablamos y nos contamos como es el proceso"; como si se tratará de algún tabú. Ahora dicha información está a cargo de organizaciones no gubernamentales que han llevado a cabo talleres de formación para que las mujeres y hombres de los espacios territoriales conozcan sobre métodos de anticoncepción y formas de llevar una vida sexual saludable y con respeto hacia la diversidad e inclusión de género.

Por otro lado, un cambio notorio esta en las madres gestantes y lactantes, que ahora comienzan a hacer la rancha individual a diferencia del antiguo ejercicio colectivo de ranchería. Las nuevas mamás ahora han empezado a cocinar en sus propias casas, buscando una lenta transición entre la crianza colectiva como estrategia colectivista al interior del grupo y la formación individual al interior del espacio materno, que ahora vuelve a ser privado. Por otro lado, existen evidencias del control sanitario que todavía mantienen desde las filas, prefiriendo cocinar sus alimentos y los de los niños y niñas a parte del resto. En términos de crianza y cuidado de los niños y niñas, los padres solo son involucrados por sus parejas en los tiempos libres, debido a que las dinámicas del

territorio no permite que estos este presentes por tiempos prolongados para los cuidados, por tanto los cuidados recaen en la madre.



Imagen No. 3 – Excombatiente de las FARC en proceso de gestación posando con carpetas y bolsas lista para emprender sus labores cotidianas en el CNCR - "ANTONIO NARIÑO"

Dentro del periodo de guerra las excombatientes tenían controles rigurosos de planificación y de las relaciones sexuales que tenían con sus compañeros o socios. Usualmente los médicos disponían un espacio para que a todas se les aplicara la inyección. Cuando se enteraron de estar embarazadas en el monte, la primera reacción fue no decir nada, pues si estaban a tiempo de realizarse un legrado se reportaba a la comandancia y se les debía practicar el aborto. Aun sabiendo que no podían tener hijos, muchas mantuvieron oculto su embarazo mientras ese daba el tiempo preciso para no poderlo

reversar. En esos casos las mujeres serán enviadas a sus casas para que tuvieran a los niños, brindando un tiempo de 2 a 3 meses después de dar a luz, para luego reincorporarse a las filas.

Dicha dinámica ha llevado a que en este momento las madres estén reencontrándose con sus hijos, niños y niñas de sus familias.



Imagen No. 4 –Salón de Acopio de pañales, paños húmedos, cunas y otros implementos necesarios para el cuidado de la primera infancia en el CNCR - "ANTONIO NARIÑO"

3.2. El Embarazo y El Fusil, dos pesos en la vida de la excombatientes.

Las mujeres tienen como referente sus madres, aunque muchas de ellas expongan las dificultades y necesidades que tuvieron en la niñez. Ellas ingresaron a una corta edad a la guerrilla, entre los 13 y 15 años. Por eso la idea de ser madre no era algo latente, pues "en la guerra ni modos de ser

mamá y antes menos porque bien pobres si éramos, ahora porque ya podemos". Ahora el hecho de tener un hijo implica tener un proyecto de vida y a su vez las madres dicen que ahora deben pensar en alguien más cuando antes simplemente estaban solas y no tenían un plan a futuro.

A propósito de la relación una excombatiente dice "antes el peso de la vida era en la espalda, ahora está la barriga y pesa mucho" puesto que las madres quieren que sus hijos e hijas sepan que sus papas fueron guerrilleros, quieren contarles sus historias, y por ende no quiere recaer en una figura protectora de valores sino en auténticas transformadoras sociales. "Yo quiero que mi hijo crezca con las ideas comunistas, que sepa que nosotros estábamos luchando por un país mejor" culminaba la misma excombatiente al terminar la charla.

A partir del mes de octubre 2017 los excombatientes dejan de recibir el subsidio alimenticio que el gobierno les brinda, razón por la cual se empiezan a generar nuevas dinámicas para solventar los gastos propios del hogar y del espacio territorial. Por eso se empiezan a generar nuevas formas de ingreso económico como la venta de productos de revistas, que ha surgido como principal herramienta de trabajo.

A pesar de recibir donaciones o refrigerios para los niños, ahora los padres empiezan asumir los gastos de los infantes, lo que implica que los subsidios económicos brindados por el gobierno en su mayoría son destinados para la compra y cuidado de estos. Por otro lado, es importante tener en cuenta que en los espacios de taller no solo se indago sobre la maternidad y el cuidado, también fue un espacio de aprendizaje de técnicas y manualidades para que las madres tengan una

herramienta más para sus talleres productivos, algo que fue acordado por ellas desde el primer acercamiento a campo.

Por otro lado, la intensión de reiterar la posibilidad de una autonomía económica dentro de las madres excombatientes se debe a tres puntos concretos. El primero de ellos, derivado del enfoque del DDRR, se propone mitigar las consecuencias del hambre, la desigualdad social y económica, y por consiguiente, la posibilidad de acceder a economías ilegales o subterráneas para poder subsistir, ya que gran parte de las cabezas del hogar en estas situaciones suelen ser madres o entornos sumamente matriarcales. El segundo, y tal vez más estructural e histórico, obedece a las luchas de género en defensa de la desigualdad histórica hacia la mujer en todas partes del mundo, la cual reivindica el lugar de la población femenina trabajadoras y su posición desigual en las decisiones políticas, así como el acceso a los derechos civiles y laborales en los espacios productivos y de la vida cotidiana.

El tercero, y posiblemente más importante de todos por su carácter local, individual y profundamente cargado de aspectos personales, experienciales y emotivos, se debe a un factor psicológico estrechamente relacionado con la madre, la necesidad humana de supervivencia y los cambios anímicos producidos durante la gestación. De esta manera, no resulta arriesgado pensar que muchas de las molestias y la idea del parto doloroso o de la gestación como un peso social entre las excombatientes, y muchas mujeres en general, son en realidad una consecuencia directa de la respuesta psicológica ante un ambiente y condiciones sociales indeterminadas, llenas de incertidumbre sobre el futuro de ellas y sus hijos y complementadas por la inseguridad económica, política y social en sus territorios.

Cabe recordar que durante los años en combate, cuando el dolor era inexistente, dichas preocupaciones no operaban en sus actividades cotidianas y la concepción de la seguridad alimentaria y militar era asumida dentro de las dinámicas del mismo combate. Luego, la presión derivada de la necesidad de sobrevivir en condiciones de riesgo, dificultad e incertidumbre durante el embarazo puede llevar a repercutir en el dolor psicológico y físico de una madre. No obstante, a pesar de que esto parezca una generalidad, realmente obedece a la construcción moderna de la maternidad, operante en sociedades que siguen concentrando el papel de crianza en la mujer a pesar que hayan pasado por procesos de apertura política, transiciones democráticas o cambios demográficos de sociedades basadas en la familia extendida, propia de contextos rurales, a una de corte nuclear, estrechamente relacionada con el surgimiento de la propiedad privada, la idea de ciudadanía moderna y producto en gran parte de la independencia económica de varios núcleos familiares, sociales o productivos que antes constituían a un gran bloque social.

Por otro lado, estas posiciones de complementan con algunos estudios realizados en otros contextos, que a pesar de ser muy diferentes al de las excombatientes de Icononzo – Tolima, revelan resultados interesantes que pueden llegar a complementar la comprensión psicológica y social del dolor en el embarazo como producto de las condiciones sociales y ambientales de las mujeres que viven en sociedades modernas. El primero de ellos, es dirigido por la enfermera Dolores Marín Morales (2008) y su equipo de trabajo conformado por psicólogos sociales, psiquiatras, ginecólogos obstetras y médicos de diversas universidades de España, en donde se tiene el propósito de aplicar la encuesta SCL - 90 – diseñada para el estudio longitudinal de los noventa posibles síntomas que podrían diagnosticar patologías psiquiátricas a nivel clínico y

comunitario – para "analizar el efecto de diferentes factores psicológicos sobre la percepción y desarrollo del embarazo, parto, puerperio, vínculo y cuidado del nuevo hijo" (Marín Morales, 2008, p. 13). Si bien las condiciones de las mujeres españolas entrevistadas antes el embarazo, durante éste y en el proceso post-parto son muy distintas a las de las excombatientes de las FARC que fueron entrevistadas en el Tolima, los resultados arrojaron muchos aspectos cercanos a las preocupaciones que suelen tener las madres en muchos contextos culturales, advirtiendo sobre la importancia de los cambios anímicos y la somatización como elementos determinantes durante los episodios de neurosis que pudieran presentarse durante, antes o después del embarazo.

De manera textual y muy concreta sobre la relación existente entre la posibilidad hallar patologías y cambios anímicos radicales debido a las condiciones de vida durante el embarazo, Marín Morales (2008) enuncia como:

> […] Se encontró un mayor nivel de síntomas psiquiátricos evaluados mediante el cuestionario SCL-90 durante el embarazo que después del mismo [11-12]. Asimismo, en un estudio se evaluó la sintomatología psiquiátrica medida nuevamente mediante el SCL-90 en mujeres con un embarazo accidental frente a las mujeres con un embarazo planificado, encontrándose unas mayores puntuaciones en las diferentes escalas en las mujeres con un embarazo accidental [13]. Diferentes estudios han valorado la relación existente entre la presencia de sintomatología depresiva en mujeres gestantes y sus repercusiones sobre la calidad de vida en el embarazo, encontrándose que las mujeres que presentan síntomas depresivos tienen una menor calidad de vida que aquellas que no presentan este tipo de sintomatología [14 - 15]. (2008, p. 4)

El complemento de esta visión particular sobre el impacto psicológico del embarazo en las mujeres deriva también en una interpretación del vómito, la fatiga y demás síntomas del embarazo como

una posible relación con dificultades socio-afectivas o económicas durante el proceso de gestación, que se evidencia en las siguientes situaciones concretas, como por ejemplo:

> […] Durante el primer trimestre [de embarazo], los estudios refieren que es frecuente la presencia de náuseas y vómitos, así como fatiga. Con respecto a las náuseas y vómitos, su presencia se relaciona con ansiedad, falta de comunicación con la pareja, no aceptación del embarazo, escasa información referida al embarazo y cuidado del hijo, insomnio, depresión, otros síntomas somáticos, y disfunción social. La fatiga se puede asociar a depresión y ansiedad, y, de forma similar a la emesis, puede repercutir en la calidad de vida de la gestante [18-21]. (Marín Morales, 2008, p. 4)

Por otro lado, respecto a las variables psicológicas estudiadas y las posibles causas, este interesante estudio nos muestra como:

> […] Diferentes estudios han puesto de manifiesto la relación existente entre variables psicológicas (estrés, depresión, baja autoestima, ansiedad), con partos más prolongados para las mujeres y una mayor cantidad de resultados negativos para el bebé, tales como nacimientos pre término y bajo peso al nacer. La causa por la que se producen estos efectos nocivos no está clara, pero se postulan dos hipótesis: un cuidado prenatal inadecuado derivados de estas condiciones psicológicas, o una relación directa sobre el embarazo producida por modificaciones directas a nivel bioquímico u hormonal [33-36]. (Marín Morales, 2008, p. 4)

En conclusión, puede sugerirse hasta el momento que gran parte de los problemas y la aparición del dolor y una concepción del parto como peso social en las mujeres excombatientes de Icononzo - Tolima son producto de la inseguridad con la cuál construyen su previsión de un futuro inmediato como madres. De esa manera, antes de dar por terminado este apartado con sus reflexiones finales, es necesario ahondar en la segunda investigación de base contextual, realizada por las

profesionales de la salud brasileras Raquel Da Rocha Pereira, Selma Cristina Franco y Nelma Badim (2011) con el fin de "comprender, por medio de la teoría de las representaciones sociales, las dimensiones socioculturales del dolor y su impacto en el protagonismo de la mujer en el parto." (DA RCOHA et al. 2011, p. 204)

Esta propuesta de investigación, basada en la interpretación fenomenológica de 45 entrevistas a mujeres embarazadas de Brasil – contexto mucho más cercano a Colombia por su diversidad cultural, étnica y profundas similitudes geográficas, sociológicas e históricas - es bastante opuesta en su metodología de análisis al espíritu cuantitativo ordenado por preguntas cerradas que caracteriza a las encuestas psiquiátricas derivadas del SCL - 90 y usadas en el caso concreto del estudio realizado en España. No obstante, a pesar de las diferencias metodológicas, los resultados en ambas investigaciones hechas dentro del área de la salud y los servicios médicos están estrechamente relacionados, destacando en varias ocasiones la reiterada aparición de la relación entre patologías o dificultades de carácter psicosocial durante el embarazo con las condiciones sociales y ambientales desfavorables entre las madres entrevistadas. No obstante, el mayor aporte de esta indagación es la cantidad de material antropológico, histórico y sociológico que ofrece para discutir con resultados que aparentemente están diseñados desde un enfoque de atención médica. De estos, el más relevante tal vez sea el referente al significado cultural del dolor, en donde llama la atención como se acude a la historia de la antropología para tratar el origen de la interpretación del dolor desde un momento conceptual moral primitivo, ligado a la moralidad, que al ser estudiado por la ciencia tiene como fin "entender las dimensiones del dolor y cómo él se procesa e impacta en las problemáticas socioculturales que están entrelazadas o no a los elementos anatómicos y fisiológicos involucrados [...]." (DA RCOHA et al. 2011, p. 204)

A partir de esta concepción del dolor como representación social, las entrevistas realizadas por Da Rocha y su equipo fueron organizadas en tres grandes grupos que dan cuenta de la construcción del dolor como una representación social compuesta por los siguientes elementos:

a.) *Factores de génesis en la concepción del dolor*, abordados en la entrevistas a partir de vivencias concretas que dieran cuenta de la presencia del dolor en el parto a partir de ideas o sentimientos socialmente construidos y experiencial individuales, en donde toma especial importancia la presencia de casos de tocofobia, es decir, la presencia de un miedo extremo a sentir dolor durante el parto, debido a dos aspectos concretos: las consecuencias de la inyección anestésica epidural que suelen predisponer psicológicamente a muchas madres ante el riesgo de inmovilidad en el tronco inferior o el dolor excesivo que esta pudiera causar; y por otro lado, la permanencia existente entre muchas mujeres gestantes del parto como un referente de superación psicológica, física y social entre la población femenina al momento de asumir el rol social de ser madre.

b.) *Factores estructurales de carácter cultural y mediático*, en donde se llama la atención sobre los prejuicios, mitos y representaciones sociales existente en los medios de comunicación y los aspectos culturales en donde la mujer decide asumir las consecuencias del parto, el dolor sentido durante éste y los síntomas vividos durante el embarazo. A este aspecto se le suman una noción concreta y es la *representación social del parto*, que según esta investigación arroja especial atención la preferencia de muchas madres por el parto natural ,una idea que según ellas radica en la concepción misma del dolor, en donde:

> Resumiendo, la creencia de las mujeres respecto de su papel en el mundo y en el parto, será un reflejo del contexto sociocultural vivido en la condición de mujer y de parturienta, confirma que el dolor del parto se origina de aspectos fisiológicos, psicológicos y socioculturales (DA RCOHA et al. 2011, p. 208)

c.) *Factores institucionales y de intervención médica*, en los que se analiza el papel del médico y las discursos de atención institucional como elementos angulares para entender la interpretación del dolor, su construcción social y el accionamiento de este a partir de la relación médico – paciente. Sobre este, se llama la atención sobre la necesidad moderna de la cesárea, expresándola como una posición machista desde la medicina en donde:

> […] La respuesta escueta y directa del médico que está de acuerdo, para la embarazada es un simbolismo de la "verdad del conocimiento de la ciencia", reforzando la representación social de que el parto es una etapa dolorosa e innecesaria y de que, para evitar esa etapa dolorosa, la mejor opción es, de hecho, la cesárea. Desdichadamente, en nuestra cultura en pro de la cesárea, pocos profesionales adoptan conductas educacionales y de poder de la mujer para una toma de decisión compartida y consiente. (DA RCOHA et al. 2011, p. 209)

Si bien, esta investigación podría establecer también muchas similitudes en cuanto a su formulación metodológica y organización de la información sobre este tema con la presente investigación sobre la maternidad entre las excombatientes de Icononzo - Tolima, su posición en torno a la relación médica, social e individual del dolor durante el parto y el embarazo podría ser una de las más enriquecedoras y que más han aportado a nivel operacional para comprender este tipo de información, debido a que las conclusiones de este estudio entran en profundo acuerdo con mi posición como investigadora, al asegurar que:

> […] Usándolo como un sentido figurado, el miedo al dolor y sus repercusiones, simbólicamente se concretan en la figura de un "monstruo" que "se enferma" en el proceso que hasta ese momento era fisiológico, que mancha el sentimiento de placer de ser madre y aparta la capacidad de la mujer embarazada de ejercer su protagonismo conscientemente, apartándola de los sentimientos de la maternidad que muestran el verdadero sentido del parto, el placer de generar una vida. El miedo demanda interpretaciones socioculturales y suministra una identidad cultural al dolor de sufrimiento y superación. Ese miedo, al hacer un pacto con el modelo biomédico y los medios de comunicación, obstaculiza el protagonismo y ejerce su influjo en la toma de decisión de las mujeres. Como colofón, podemos decir que hemos observado que el dolor tiene el poder de influir en el comportamiento de la embarazada a partir del miedo, y que se convierte en la génesis de otros sentimientos de aversión y de preocupaciones que envuelven el proceso del parto. (DA RCOHA et al. 2011, p. 209)

Por último, aunque asimilar el dolor físico y la concepción del peso social en el embarazo con circunstancias económico-sociales inciertas, condiciones ambientales y dificultades para acceder a un mundo laboral y civil con las mismas garantías implica trazar relaciones problemáticas para perspectivas psicológicas conductuales y enfoques médicos alopáticos en donde el dolor físico es producto de problemáticas netamente fisiológicas o alguna molestia durante la gestación y el desarrollo del feto durante el embarazo; luego, la experiencia de las excombatientes en Icononzo –Tolima respecto a la aparición del dolor durante el postconflicto, la relación del embarazo a la par que un fusil de combate y la información de contexto estudiada en Brasil y España, hechas desde dos perspectivas metodológicas distintas pero muy semejantes en sus resultados, implica llamar la atención sobre la importancia y el lugar de los enfoques psicosociales para entender de manera integral la relación problemática entre el bienestar psicológico de las madres y el tratamiento físico o las condiciones sociales que vive durante el embarazo.

De esta manera, el aporte de este tipo de estudios refiere concretamente a un diálogo entre los factores de relación que hacen posible la somatización de ideas, discursos médicos o mediáticos en el desarrollo ontogenético de cada individuo para asumir su vida diaria y la filogénesis del *Homo sapiens sapiens* como especie. Esta cabe resaltar, se encuentra atravesada por múltiples cambios transversales que relacionan las continuas modificaciones corporales y formas de comportamiento socialmente aceptadas con los cambios económico-sociales y las adopción de códigos morales que terminan regulando las formas de sentir, amar o incluso generar una propia identidad como individuo. De esta manera, podemos concluir con que el estado liminal del embarazo, en donde la madre no logra desligarse en su corporalidad y personalidad del ser que lleva a dentro, podría ser el punto de inicio de una serie de constructos culturales que terminan definiendo los roles sociales de la crianza, en donde la supervivencia despende netamente de la madre para garantizar la vida del nuevo sujeto a costa de cualquier medio.

Ya por último, habría que llamar la atención que la idea de poner a dialogar la aparición del dolor en el parto y las complicaciones en el embarazo de las excombatientes durante el postconflicto con los citados estudios psiquiátricos y psicosociales, solo tiene la intención de dar cuenta como el embarazo no es un estado de riesgo, y que gran parte de las patologías asignadas a este son producto de acciones que históricamente se han implementado en las sociedades modernas a lo largo del siglo XX para construir socialmente a la mujer y que consisten en resaltar dos aspectos: el primero, sobre la necesidad de realizar un control biológico sobre la población femenina a través de prácticas médicas como la regulación hormonal o la intervención quirúrgica (cesárea) en vez de arremeter contra los discursos socialmente establecidos sobre la vida sexual -; y el segundo,

centrado en la transmisión de una psicología del dolor y la enfermedad durante la gestación que es especialmente canalizada por las valoraciones médicas de atención ocupacional, que son los mecanismos estatales que se utilizan para tratar a la madres en las Zonas Veredales de Capacitación y Normalización.

CAPÍTULO IV

*

Crianza y desprendimiento en contextos de agrupamiento colectivo.

Posiblemente de todos los procesos que definen a la maternidad en su dimensión moral y ética, la crianza es la que ha definido los ideales culturalmente establecidos en los medios de comunicación, políticas públicas de Estado y hasta instituciones como el ICBF al momento de definir el buen modelo de sociabilidad para un infante. Por otro lado, la crianza es una cuestión conceptual más compleja, pues al ser un proceso formativo profundamente antiguo y dinámico, sería más preciso hablar de modelos de crianza debido a la diversidad de formas que se pueden establecer, y de hecho se han forjado desde los procesos de hominización más antiguos. No obstante, a pesar de los cambios, la finalidad de los modelos de crianza es siempre el mismo, brindar el cuidado necesario que un ser humano necesita para sobrevivir durante sus primeros años de vida para ser integrado en sociedad y asegurar su supervivencia entre sus semejantes y medio que habita.

No obstante, a pesar de tener claras estas precisiones conceptuales y la evolución de los modelos educativos de tradición europea, tomadas entre otras de los interesantes aportes del psico-historiador de la infancia y la crianza Loyd DeMause (1991), uno de los aspectos que más llama la atención sobre este tipo de estudios es la carencia de elementos contextuales, es decir, de experiencias concretas que hacen de la crianza un ejercicio prácticamente empírico, en el cuál se aprende de las circunstancias del día a día sin desligar los modelos de formación presentes e impuestos desde la televisión, los discursos religiosos, las tradiciones familiares o el

adoctrinamiento militar. En resumen, la intensión de este capítulo parece obvia, brindar las evidencias que permitan entender los procesos de crianza al interior del CTNR – Antonio Nariño; pero en el fondo, existe una intensión más problemática e inspirada en aquellas frases que suelen recordarnos las madres cuando son criticadas, cuando son puestas en cuestión de su rol social asignado, en donde por más estudios o análisis precedentes sobre la maternidad se asume dicho papel de manera tan presencial, física y evidente para muchas mujeres en la vida diaria que, en palabras de una excombatiente, "el ser madre solo lo sabe una en el camino (…)". De esta forma, más allá de las disertaciones conceptuales, propuestas para las conclusiones finales de este documento, el centro de este capítulo pretende abordar tres situaciones de crianza y maternidad (supervivencia, crianza colectiva y desprendimiento forzado) al interior del CTNR – Antonio Nariño.

4.1. ¿Instinto Maternal o conciencia social de la supervivencia?



Imagen No. 5 – Reunión de madres a las afueras de una vivienda de formación en el CNCR - "ANTONIO NARIÑO" en donde se comparte experiencias y acontecimientos del día a día.

> Tengo una hija de 23 años, yo tengo 36 años, mi hija está en Cali…el reencuentro yo creo que por ahí en Diciembre, ella estudia eso de cirugía plástica, eso de estética, yo la deje por allá con una familia particular, la familia la tiene mejor dicho como una rica pobre. (María, 36 AÑOS)."

Al igual que el relato de María, al interior del campamento, son muchas las intervenciones que inician con este mismo patrón, el duelo con respecto al abandono. Y aunque posiblemente se hallan más elementos de fondo para generar un análisis más amplio sobre la crianza, este ha sido de mayor interés por dos razones concretas: la presencia del abandono materno como un aspecto que cultural e históricamente ha definido a la "mala maternidad" dentro de las tradiciones cristianas; y por otro lado, la incomprensión de un aspecto antropológico propio de los contextos de guerra o supervivencia que recuerdan a los modelos de crianza basados en el abandono primitivo, en donde los padres optaban por esta decisión, e incluso la misma muerte del infante, en circunstancias donde no se podía asegurar un bienestar integral durante los primeros años de vida. Si bien, tanto el infanticidio como el abandono son soluciones que pueden parecen radicales ante dicha situación de insostenibilidad de los menores, ambas fueron y son bastante comunes, además de ser aspectos reiterantes que curiosamente han hecho parte de la misma historia de la infancia, siendo fuertemente atacados desde el cristianismo, el neomaltusianismo y las corrientes humanistas que desde hace tan solo unos setenta u ochenta años incluyeron la penosa situación de los niños europeos afectados durante la II Guerra Mundial (1939-1945).

No obstante, el problema del duelo por el desprendimiento forzado del seno materno en el relato de María revela más aspectos circunstanciales que renuevan los elementos ya expuestos sobre la falta de un conocimiento integral sobre la sexualidad y la incidencia de estos elementos en la

consideración del "hijo" como producto de un acto sexual, más que de un "acto de amor" o una decisión voluntaria propia.

> Yo quede embarazada jovencitica, si quería tener hijos… no antes de cumplir los 40… vamos a ver qué pasa. Yo dure 17 años como enfermera, de enfermera de guerra, pero igual no tengo estudio. Yo todo lo aprendí en la práctica aquí, yo tengo apenas hasta segundo de primaria… acá vienen a enseñarnos profes de Bogotá, pero se nos dificulta mucho a nosotros los guerrilleros, nos tienen haciendo muchas cosas… yo estoy validando, quiero hacer muchas cosas. Yo tengo mucha experiencia, medicina es lo que más entiendo. (María, 36 AÑOS).

A pesar de que las preguntas de la conversación con María iban dirigidas al duelo que mantenía con su hija en Cali, ella hacía participe su propia vida en las respuestas, dando cuenta de sus avances y proceso de formación en la guerrilla como si fueran fruto de su propio vientre, expresándolo desde su mirada fariana, muy ligada al higienismo y una concepción médica de los encuentros sexuales , en donde a pesar del duelo con su hija, ella no dejaba de ser producto de la fecundación y las circunstancias que rodeaban la vida sexual al interior de las FARC. Por otro lado, respecto a la posición de su hija sobre ella, esta responde "Ella me dice que no tiene rencor, que ella me entendía pero que por acá no venía, que yo tenía que ir donde ella". Luego, de alguna u otra forma, a pesar de que María es consciente de la ausencia de la crianza de su hija como un proceso de reparación individual, también es consciente que este tiempo perdido no puede recuperarse, y que la única forma de llegar a entablar una relación de madre e hija es de acuerdo a las circunstancias que se viven actualmente, en medio del postconflicto y las dificultades monetarias e ideológicas que las distancian, a María por tener que esperar las ayudas del Estado para "ir [a visitarla] y le voy ayudar", y a su hija por que "ella es contrarrevolucionaria, ella no quiere nada de las FARC".

No obstante, la típica dupla problemática madre e hija es una consecuencia del bache generacional entre las dos y la incidencia de los discursos formativos totalmente distintos en cada una.

Curiosamente, en la construcción de María opera una identificación de sí misma desde la negación de todo lo que su hija representa y ella carece, pero sin duda alguna quisiera tener. De esta manera, no sabemos si la respuesta de su hija haya sido la que ella expresa y cuáles fueron sus razones concretas, pero de parte de María existe, al igual que en el común de las excombatientes, un descontento por la sociedad que lleva la civilidad a cabalidad por las normas sociales establecidas, definida en metas concretas como la finalización de los estudios, la realización de un trabajo legal y socialmente aceptado, y la adopción. Ellas quieren eso y saben que pueden lograrlo, pero no son idealistas y analizan las condiciones desiguales con las que parten de su carrera hacia esas metas como excombatientes, madres, mujeres campesinas y parte de un proceso de adaptación a una sociedad machista y desigual.

Por otro lado, la supervivencia está definida dentro de los relatos de las excombatientes y las experiencias recogidas en el campamento de Icononzo – Tolima desde tres puntos de vista muy concretos, que en el relato de María convergen en varios puntos de su entrevista, aspecto por el cual se eligió este relato entre otros del mismo campamento. A pesar de estas diferencias, todas las acepciones sobre la supervivencia y la maternidad como expresiones de crianza radican en la idea funcionalista que se mantiene sobre esta última, en donde se busca satisfacer la posibilidad de vida de los seres humanos durante su formación hasta convertirse en seres hábiles para asumir las complejidades del diario vivir y las instituciones sociales establecidas en sus entornos laborales, económico-productivos y de relación con el Estado principalmente.

TABLA No. 1 – Modelos de crianza y Definición de la Supervivencia a partir de los sentidos de Maternidad de las excombatientes de las FARC en el ETCR – ANTONIO NARIÑO – Icononzo Tolima

Noción de Supervivencia	A PARTIR DEL ABANDONO	ACTO DE RESILIENCIA	ACTO RECONSTRUCTIVO
Definición	Consiste en dejar el infante, en la mayoría de los casos neonatos, en parajes, cerca de algún núcleo familiar, casco urbano o institución de caridad o beneficencia como consecuencia de la falta de condiciones aptas para su desarrollo vital.	Se basa en la idea de asumir la maternidad en medio de las dificultades económicas y laborales como una oportunidad de comenzar nuevas rutas de vida, modelos familiares, proyectos económicos y retos experienciales.	Se asume la maternidad como la capacidad de superar el duelo y solucionar a posteriori los eventos que pudieron haber marcado una crianza con dificultades de carácter social, económico, familiar, psicosocial o comportamental.
Contexto de Aparición	En circunstancias de riesgo extremo como la lucha armada o la escasez de recursos para asegurar el sostenimiento de los infantes.	Durante el proceso de reintegración cuando convergen las ayudas estatales, familiares y colectivas para asegurar las condiciones de vida de los menores.	Durante o después del proceso de reintegración cuando todas las partes implicadas en la superación del conflicto familiar han definido sus metas y retos sociales.
Posibles causas	1. Falta de preparación y formación en los roles sociales de la madre, el padre, además de las instituciones estatales y educativas. 2. Falta de condiciones alimentarias, sanitarias y ambientales para asegurar un desarrollo en condiciones aptas para el infante o neonato. 3. Inexistencia de una conciencia integral sobre los retos de la paternidad y maternidad como actos de responsabilidad civil culturalmente asumida.	1. Acceso a procesos de formación y transmisión de contenido pedagógico o institucional sobre la crianza y roles de los padres. 2. Acceso a ayudas por parte de instituciones privadas o estatales con el fin de asegurar el bienestar integral de los menores. 3. Aceptación de los roles socialmente establecidos en torno a la crianza, debido a la existencia de modelos o referentes sobre este proceso.	1. Reconocimiento de la capacidad para solucionar problemas sociales mediante experiencias personales o el acceso. 2. Acceso a procesos de formación y atención psicosocial para atender distintos tipos de duelo y la solución a problemas de situaciones de riesgo o crisis. 3. Reflexión retrospectiva y crítica sobre el acoplamiento de los roles sociales establecidos al interior de los entornos familiares.
Consecuencias y Posibles Soluciones	Necesidad de instituciones, públicas o privadas, encargadas de sopesar los procesos de abandono mediante rutas de atención que actúen conjuntamente	Asegurar mediante políticas públicas, estrategias comunitarias o procesos de intervención social el tránsito de los entornos familiares hacia la	Dar continuidad a procesos de formación en materia de resolución de conflictos, preparación pedagógica e institucional sobre la necesidad de asumir la

	desde la dimensión *legal* (definiendo la responsabilidad, derechos y deberes de todos los actores implicados en casos de abandono); *asistencial* (con prioridad en atención psicosocial y estrategias de integración social); y *económica* (para asegurar el bienestar físico y de abastecimiento de los menores abandonados).	autonomía productiva y el bienestar económico y social para evitar la presencia del *asistencialismo*, en caso de generar dependencias económicas dentro de los grupos, o la aparición de *dinámicas propicias para el abandono*, ya sea por incertidumbre sobre los proyectos de vida establecidos o la falta de oportunidades para mejores condiciones de vida.	paternidad y maternidad como un acto de responsabilidad social y civil; además de disponer mecanismo de atención para casos atípicos, en donde se presencien casos de abandono, resiliencia, o nuevas dinámicas e interpretaciones de la supervivencia y la crianza materna. Por otro lado, establecer enfoques de atención flexibles a los distintos entornos familiares existentes

La diferencia entre estas nociones de la supervivencia está realmente definida en la forma como llegan a su cometido y a los medios que utilizan para lograr dicho fin. A su vez, cada concepción de la supervivencia detectada resume tres momentos concretos en la historia de vida de las madres excombatientes: su comprensión de la crianza antes del proceso de la reintegración, especialmente durante su participación en el colectivo armado y algunos eventos o relaciones sentimentales previas que coinciden con el *abandono como forma de crianza*; su concepción actual del embarazo en medio de las dificultades, especialmente de las madres más jóvenes – entre 19 y 25 años -, en donde la resiliencia era un aspecto esencial dentro de su discurso como una forma de aceptar las dificultades sociales para fortalecer las metas propuestas.

Por último, el *acto reconstructivo* refiere a un estado de madurez en donde no solo se sabe cuál es el rol social de cada persona en el entorno familiar, como en el caso de María con su hija, sino también las posiciones críticas que se pueden encontrar desde la experiencia vivida a los modelos de crianza en un proceso de circular y espontáneo, más que estrictamente unilateral. Esta última

concepción requiere una especial atención, pues pareciera hacer parte de la historia familiar de cada persona cuando permite la apertura de espacios para la solución de los problemas familiares que terminan relacionándose hasta formar un tejido, que a grandes rasgos termina traduciéndose a una escala más compleja que la individualidad y su entorno familiar para definir la dinámica de conflictos civiles y desigualdades políticas o sociales más complejas. No obstante, a pesar del efecto de las dificultades en el campamento de Icononzo – Tolima, el ser humano ha desarrollado históricamente estrategias para sopesar la escasez de recursos, la desigualdad de labores y el fomento de la participación con la construcción de estrategias de cooperación mutua. El ejemplo más claro de ello es el establecimiento del modelo de crianza colectiva y las alternativas que ha ofrecido el postconflicto para solucionar los problemas de desprendimiento forzado de familias con miembros de las FARC.

4.2. Muchos hijos de muchas madres.



Imagen No. 6 –Torta decorada con motivos infantiles para celebrar la llegada de los hijos e hijas de los excombatientes a la vida civil en el CNCR - "ANTONIO NARIÑO".



Imagen No. 7 – Niño en su caminador mientras se realiza las labores diarias en comunidad en una vivienda del CNCR - "ANTONIO NARIÑO".

Durante los últimos encuentros durante en el primer trimestre del año 2018 con alias "Valentina", persona que ha liderado la organización de procesos de formación dentro del ETCN – Antonio Nariño y a la cual se le debe la posibilidad de realizar el presente trabajo, una de las discusiones que se debatía en al auditorio de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas sobre la vida Sexual y reproductiva al interior de las FARC, fue el tema de las diferencias de sociabilidad y la manifestación de estas como transgresiones sociales. Las prácticas destacadas por "Valentina" en dicha situación exaltaron la crianza colectiva o por varias madres, la disciplina y el posicionamiento de la mujer en los escenarios políticos como aspectos de peso en sus aportes como revolucionarias, destacando siempre el colectivismo como un aspecto transversal para hacer frente al espíritu individualista de las economías de mercado y asegurar al interior de los campamentos

una red de apoyo en torno a la alimentación, la realización de las labores diarias de ranchería o mantenimiento de los espacios comunes y la generación de canales de ayuda y comunicación mutua.

De esta manera, la crianza colectiva aparece dentro del postconflicto como una hábil herramienta para sopesar las dificultades económicas, de crianza, pero sobretodo la necesidad fundamental de transmitir los valores revolucionarios aprendidos en la "familia fariana". No obstante, la crianza colectiva no es novedosa, obedece a los primeros sistemas de aprendizaje y crianza en tribus y comunidades que todavía se mantienen en las sociedades modernas de manera cambiante. Un ejemplo claro de ellos, es cuando en familias que conviven sobre un mismo espacio o bajo redes de afectividad y comunicación muy cercanas, suelen reunir a todos los infantes con motivo de las vacaciones, alguna celebración importante o la imposibilidad de atender el cuidado de alguno durante un determinado periodo de tiempo.

El lugar de la madre en estos casos lo asume temporalmente algún familiar, allegado o persona de confianza al núcleo familiar, y a su vez, es en estos momentos es donde pueden evidenciarse rezagos de la necesidad primitiva del ser humano para mantener la crianza colectiva como una necesidad ante las dificultades socio-económicas y la posible ausencia de los padres debido a extensas jornadas de trabajo o la existencia de entornos rurales que exigen largas distancias para movilizarse. Por otro lado, la remarcada inexperiencia de algunas madres en el conocimiento básico sobre el cuidado de un neonato, también es sopesada por medio de esta práctica, que por lo general, suele realizarse de manera *rotativa*, es decir, turnando el espacio y el número de madres por espacios de tiempo determinados; o *selectiva*, reservando dichas tareas a las que de manera

voluntaria lo asumen con vocación y poseen en su mayoría bastante experiencia en el cuidado y crianza de los menores sin importar su edad.

A pesar de que la crianza colectiva suele implicar movilidad de los menores de sus hogares a un espacio común de encuentro con la madre o mujeres que vayan a desempeñar dicha labor durante algunas horas o incluso más de dos o tres días, en el campamento ETCN Antonio Nariño de Icononzo – Tolima existe una guardería dotada de algunos elementos para la atención de los menores. La sala cuenta con dos cunas y pilas de pañales, paños húmedos, cremas hidratantes y demás artículos necesarios dentro de las bases del consumo moderno para el cuidado de un bebé; no obstante, también carece de servicios completos para los menores y existen continuas quejas sobre el retraso en la llegada de ayudas.

A pesar de que el papel del *socio*, compañero del núcleo familiar, era una figura mucho más activa y presente en los tiempos de combate en todas las labores domésticas; en la actualidad, se siente la ausencia gradual de los hombres dichos espacios, y de manera casi nula, en lo referente a la crianza de los menores en el campamento. Luego, hasta el momento es necesaria la aclaración de alías "Valentina" sobre la necesidad de posicionar a la mujer como un actor político, pues son muchas las necesidades en materia de igualdad de derechos para las mujeres que todavía deben saldarse en el espacio público con el Estado, los medios de comunicación, el arte y la cultura; pero sobretodo en el supuesto "reino doméstico", en donde el hombre sigue sin participar de manera activa para emprender el cuidado de los infantes, la administración racional de los recursos del hogar y el establecimiento de modelos de crianza y aprendizaje para definir los roles sociales del entorno familiar. Cabe resaltar también que a pesar de que las labores domésticas parezcan

inferiores por ser comúnmente asociadas a la mujer y a prácticas ya establecidas, supuestamente transmitidas de generación en generación, estas son en realidad procesos experienciales que entran en conflicto con los modelos de crianza heredados para definir las bases primigenias de socialización del ser humano: las que terminan filtrando y formando los gustos musicales, las ideologías políticas, las apropiaciones culturales y la identidad de cada sujeto en sociedad como individuo.

Por otro lado, respecto a la crianza colectiva como una posición de trasgresión social en otros contextos, hay que resaltar la experiencia argentina de los años setenta del siglo XX. Durante este momento se presentó un fuerte auge de los movimientos feministas en América Latina, tomando como principal epicentro a Argentina por la temprana aparición de colectivos activistas en el cono sur, y la importancia histórica de sus referentes femeninos en distintos campos como la novela y la poesía, la crítica periodística, la política y diversas prácticas artísticas que empezaron a ser perseguidas por la Dictadura Militar de Videla, Viola y Galtieri (1976 -1983) por ser consideradas comunistas, antinacionalistas y denigrantes de los valores de la sociedad argentina más conservadora de la época. A propósito de esta relación entre el activismo feminista y la crianza colectiva en Argentina, la doctora en Historia de la Universidad de Buenos Aires, Karina Felitti (2006) nos cuenta a la introducción de su artículo como:

> La propuesta de "maternidad colectiva" circula entre las mujeres de sectores medios urbanos de la Argentina. Muchas de sus promotoras han atravesado situaciones como partos con violencia obstétrica, falta de acompañamiento de la pareja, familias o amistades durante la etapa de gestación, parto y puerperio, maternidades sin red de apoyo y contención en un sentido amplio. (Felitti, 2006, p. 433)

Seguido a esto Felitti expresa como las redes de solidaridad en estas circunstancias empiezan a tejerse en torno a espacios comunes y actividades en colectivo como las realizadas durante los talleres, ya que:

> Como la tribu no emerge espontáneamente se la construye adrede, se la busca. Puede ser en las clases de gimnasia, de yoga o de meditación para embarazadas, en talleres, cursos o "acompañamientos" de *doulas* durante el embarazo, el parto, el puerperio y la crianza, o en otros grupos similares. (Felitti, 2006, p. 433)

No obstante, a pesar de que las indagaciones de esta historiadora partan de los principios sociológicos en torno a la cooperación mutua, el grueso de su investigación radica en la identificación de los mecanismos concretos que usaron los padres y madres durante los años setenta del siglo XX como un acto de transgresión ante el modelo de familia impuesto desde el fuerte discurso conservador que caracterizó las cuatro juntas militares del llamado Proceso de Reorganización Argentina, nombre con el que se le conoce formalmente a la dictadura militar. De esta manera, Felitti narra como en la Argentina de los años 70:

> […] mujeres, parejas, familias, desarrollaron formas de crianza que cuestionaban el modelo tradicional de una madre cuidadora, a cargo de lo afectivo y un padre proveedor, fuente de autoridad. Esto sucedió como una apuesta consciente –rechazar el modelo de familia burguesa y la idea de los hijos como propiedad privada, educarlos en el ideario de la revolución, valorizar lo comunitario– y también como resultado inevitable de la prisión, la desaparición forzada de personas y la represión que ejerció la última dictadura militar entre 1976 y 1983. (2006, p. 435)

Si bien, para todos es conocida la penosa experiencia de los hijos de activistas que fueron adoptados por familias militares como una forma de atacar estos mecanismos de crianza y

activismo político, en la actualidad dicho modelo se ha mantenido en la región porteña de Argentina, destacando el caso de la crianza colectiva como una estrategia para garantizar la seguridad alimentaria, la inclusión social a sistemas educativos y de salud, y un desarrollo del cuidado y afecto en colectivo como herramienta de sociabilidad. Como prueba de estos modelos de crianza colectiva, está la investigación realizada por el equipo de investigación en el área de la salud alimentaria de la doctora Julieta Fazzini (2009) en donde se expone un modelo de atención para niños de bajo peso en barrios marginados de Buenos Aires a partir de la denominada *Construcción colectiva de estrategias de nutrición y crianza*.

A su vez, existe un aspecto sumamente interesante dentro de los mecanismos de crianza colectiva, la necesidad de construir y modelizar los cuerpos bajo una ética de trabajo conjunto entre todos los infantes, en donde las prácticas de higiene y cuidado toman un papel importante, pues vinculan la atención médica y sanitaria básica para todos los niños, evitando posibles contagios o transmisión de enfermedades, y a su vez, estableciendo relaciones de confianza, indicadores de responsabilidad social y procesos de formación pedagógica sobre diversos temas relacionados con el cuidado de los menores. No obstante, pese a los grandes alcances que puede tener la crianza colectiva, existen algunas experiencias ya mencionadas, que cabe destacar, ponen a prueba la idea de la crianza colectiva.

La primera y más diciente de todas es la de alias “Valentina”, quien se ha posicionado como una gran defensora de la crianza colectiva como una apuesta de trasgresión social y su aporte como revolucionarias a las mujeres del país. No obstante, la hija de “Valentina” vive con ella en un núcleo aparte, y está en crianza colectiva solo cuando esta debe ausentarse para trabajar, dar charlas

en universidades e instituciones o adelantar la organización de los talleres en el campamento. El segundo caso, es el de algunas excombatientes del campamento en Icononzo – Tolima que al ver la llegada de las ayudas estatales, decidieron tomar cada una su parte para preparar los alimentos a sus hijos por separado en sus respectivos hogares; acabando con la tradicional practica fariana de preparar e ingerir los alimentos en colectivo. Y el tercero y más profundo, refiere a la misma historia de la educación, la socialización infantil y la crianza en Colombia, que acorde al artículo del historiador Absalón Jiménez (2008), está definida por continuos mecanismos de crianza colectiva que luego serían adoptados por conventos, escuelas de menores o asilos de niños, y que fueron mutando a medida que se forjaba la modernización de la instituciones encargadas para estas labores.

4.3. *El Desprendimiento materno al interior del grupo armado y las alternativas del postconflicto.*

A diferencia del abandono como forma de crianza, el desprendimiento materno refiere a una situación voluntaria de distanciamiento del núcleo familiar, económica y socio-afectiva, que involucra diversas situaciones, en donde no se excluye ésta posibilidad pero también se deben tener en cuenta otras circunstancias concretas como la salida de una persona de su hogar o entorno de crianza por sus propios medios. Por otro lado, el abandono obedece circunstancias en donde el infante o menor no cuenta con otra posibilidad ni la voluntad propia sino simplemente ser expulsado a la fuerza a su suerte, bajo el cargo de algún tipo de apadrinamiento, convento o institución encargada de menores. Mientras que el desprendimiento del seno materno o hogar, implica sobre todo, la llegada de un estado de madurez y consciencia en donde se reconoce la

necesidad de abandonar el hogar por los propios medios o circunstancias individuales, familiares, socio-políticos y culturales como la guerra.

Curiosamente, gran parte de los relatos que han ofrecido las excombatientes y ha sido explotada por los medios de comunicación supone una relación directa de la formación de las filas de las extintas FARC principalmente por causa del reclutamiento forzado y abundantes casos de desprendimiento materno por situaciones familiares de riesgo. No obstante el desprendimiento materno obedece a un proceso que hace parte del mismo desarrollo de la maternidad, en donde, esta toma un lugar de referente moral o sostén económico al momento en que se decide tomar la decisión de partir de casa. Si bien, este proceso parece una relación estrictamente decisiva de parte de los hijos, es realmente la madre a través del tipo de modelo de crianza la que define el tipo de desprendimiento que pudiera darse.

De esta manera, dentro de los casos de desprendimiento existen numerosas causas para definir la necesidad o no de que los hijos salgan del núcleo familiar, incluso hasta un avanzado estado de edad, que en algunas sociedades como la colombiana puede llegar hasta los treinta años y ser completamente normal. No obstante, aunque los actuales debates sobre la autonomía adolescente y juvenil parecieran orientarse hacia la posibilidad de construir generaciones de jóvenes que a temprana edad sean útiles al mercado, sin que puedan descuidar su formación educativa; dichas preocupaciones analizadas por institutos como el INJUVE en España o el ICBF en nuestro contexto, también tiene en cuenta otros aspectos como la lucha contra el trabajo infantil, la explotación laboral de menores y sobre todo, el impacto de la desigualdad social en el acceso a oportunidades. Y si bien todos estos parecen aspectos que refieren a otro tipo de investigaciones

de carácter socio-económico sobre la juventud, este aspecto es de vital importancia pues es uno de los principales causantes del ingreso a grupos ilegales organizados, y el abandono de infantes o desprendimiento del núcleo materno por causa de la insostenibilidad de la economía del hogar.

Luego, en primera instancia, cabría resaltar que el caso del desprendimiento del seno materno de las excombatientes, los casos de abandono no fueron tenidos en cuenta, a excepción del relato de "María", en donde se veía una diferencia clara de los dos procesos sociales en el mismo relato, aspecto que será estudiado con mayor detenimiento a continuación. Por otro lado, hay que tener en cuenta que algunos casos, ya sea por reclutamiento forzado o por voluntad propia, el ingreso al grupo armado estuvo marcado en muchos casos como la posibilidad de huir de entornos con hacinamiento, pobreza y hambre, presencia de violencia intrafamiliar o un medio rural que más allá del peonazgo o la ranchería en las haciendas, poco ofrecía para salir adelante en materia de formación laboral y desarrollo económico de economías familiares. Luego, en palabras de la misma "María" que durante nuestro encuentro respondió a mi curiosidad sobre su salida del seno materno y el de su hija de la siguiente forma:

> Yo ingrese en el Guainía en Barranco Minas, eso queda por allá en el Guaviare abajo. Usted sabe que uno anda, cuando yo decidí entrar estaba en Cali con mi hija, porque yo me vine con ella y peor me detuvieron en la terminal y no me dejaron salir, porque como era menor de edad decían que yo traía esa niña robada. Me detuvieron y ahí me rescato la señora y me fui para la casa y ella me dijo vaya y visite a su familia, y me fui y nunca más volví. Y vine a visitar a mi mama a un pueblito llamado Chipay por allá en el Vichada, y de ahí me fui a Villavo [apelativo a Villavicencio, capital del departamento del Meta] a visitar a mi papá en diciembre y así, y así y no volví… Y la señora se la quedo y si ella me rechaza tengo que aceptarlo, porque yo me fui. Yo era muy joven, pero hay personas que no aceptan eso. Yo vine a

> conocer a mi mama cuando yo tenía como 10 años, a mí me cuidaba mi madrastra y yo quiero mucho a mi mamá y hay gente que la acepta y otra no. (María, 36 AÑOS).

A partir de esta cita se pueden observar numerosos aspectos claros de la inexperiencia en la formación materna como la reproducción de los mecanismos de crianza de abandono en su madre y por parte de ella misma, y por otro lado, un claro ejemplo de abandono, debido a la existencia de elementos que dan cuenta de que su hija nunca tuvo la posibilidad de oponerse a ser dejada en manos de una mujer extraña. Muy distinto es el caso del desprendimiento materno, en donde ella dentro de su misma respuesta reconoce como a pesar de no haber sido criada por su madre, y haberla conocido 10 años después de su nacimiento, está decidió mantenerse en su núcleo familiar hasta su ingreso a las FARC desprendiéndose de su seno materno a partir de dicho evento. A su vez, la actitud de desprendimiento material ante la vida y la asimilación del tránsito y movimiento de personas pone de pleno los reductos de su formación psicológica en la guerra, pero también su idea de familia "fariana" explayada en donde el desprendimiento del grupo supone en la actualidad algún tipo de traición a lo vivido en el pasado y aprendido en colectivo. De esta manera, "Tulio", miembro del mismo campamento que "María" y miembro de combate rural, respondía con un fuerte arraigo militar y tono muy fuerte sobre la incertidumbre del proceso de paz y el futuro de los hijos de los excombatientes de la siguiente forma:

> Sonia: ¿Usted quiere tener hijos?
>
> Tulio: Claro, pero ahora el destino está muy incierto, falta avanzar, pero hay cosas que cada cabeza es un mundo, ósea uno no sabe qué futuro le va a deparar un hijo, si realmente la guerra se va a seguir… no de pronto como lucha armada como antes, o las cosas van a seguir como están si realmente hay un cambio de país… está difícil. Los riesgos que se corren son muchos porque digamos, usted listo, digamos que yo como guerrillero de las FARC paso a la legalidad y bueno en la transición me desplazo a mi departamento o decido formar hogar a cualquier parte del país y sigue la persecución, digamos un ejemplo como los procesos anteriores, como la UP y yo sé que como guerrillero tengo un pasado ¿Y qué tal un desplazamiento paramilitar cerca de la finca? Y con niños… y que tengan información de que yo fui guerrillero. Hay que sopesar todo eso, es que hacerlo es fácil, se necesita amor y bueno…. pero ¿De ahí en adelante? y ¿Si me quedo aquí en la zona y la situación es igual?...Hicimos dejación de las armas y ¿las garantías que tenemos de seguridad?…. El pacto nacional encabezado por el presidente, el cuerpo elite, no funcionan bien, la veedurías ¿Y empiezan a matarnos?....si ve…entonces…Uno solo que carajos,

> pero uno con hijos… y si no es uno, si no son dos…. Yo me podría cambiar la cara con una cirugía… pero mi hijo o la hija…. Es que son cosas que están en juego acá
>
> Sonia: ¿Y qué piensa de los que ya tienen hijos?
>
> Tulio: Ellos están corriendo el riesgo, pues ya los tienen…Las cosas siguen marchando lentas, pero ahí van… vamos a ver qué futuro les depara, se van a quedar con la abuela, a los papas irse a otro país, esos niños son hijos de las FARC…ojala la gente se solidarice con el movimiento porque ya hay niños.

A partir de ambas entrevistas podemos recoger varios elementos acerca del desprendimiento materno y puntos ya remarcados desde el inicio de esta investigación sobre la formación militar en las FARC y su incidencia en la concepción de las relaciones afectivas, sexuales y de control natal desde los tiempos de lucha en colectivo. Por otro lado, la diferencia entre la versión de María y de Tulio, remarcan el ideal de María por reconstruir su familia a diferencia de su compañero, centrado en la protección individual y usando como argumento la idea de una supuesta seguridad colectiva como imposibilidad de establecer lazos familiares, lo que sigue irrumpiendo el tejido social y abriendo posibilidades a casos de disidencia. Si bien, la visión de Tulio es considerada "realista" desde su punto de vista, en mi opinión es una forma bastante desconsiderada de ver el peso del extermino de la UP y los sucesos de persecución política como procesos que exigen reparación, más que la necesidad de emprender más heridas de guerra.

Este mismo aspecto nos lleva a pensar las diversas formas con las cuáles también puede entenderse el desprendimiento materno, pues para Tulio este aspecto es prácticamente inexistente en su concepción de grupo, a pesar de que lo vivió en algún momento de su vida; y por otro lado, la interpretación de las excombatientes que como María ven en el distanciamiento de sus familias muchas problemáticas sin resolver, pero también el tiempo necesario para madurar los errores y emprender un proceso de reconstrucción. Es por este aspecto concretamente, que también se eligió este tema de investigación, pues en el fondo, al momento de abordar tópicos tan diversos y difíciles en este contexto, donde suele preguntarse con la forma de salir de casa, relaciones sexuales o

embarazos que pueden tocar eventos traumáticos y traiciones a los principios militares de la organización, se termina marcando el impulso de todas las excombatientes por seguir con su maternidad como espacio de lucha en la actualidad. Esto implica de alguna forma una lucha al interior de la organización contra el control natal y biológico implantado únicamente a las mujeres de las extintas FARC, y al discurso de control hormonal sobre la mujer como estrategia de control demográfico. A su vez, la visión masculina y profundamente patriarcal de Tulio puede llegar a plantear un pensamiento neo maltusiano, en donde, se racionan los recursos, poblaciones y aplican métodos de control natal con el fin de asegurar un aparente bienestar social; no obstante, pretender dichos progresos económicos y controles de población sin replantear los vínculos sociales o afectivos, e incluso los lugares de la mujer en la sociedad o posibles futuros distantes de la suerte que corrió la UP no tendrían sentido alguno; es más dudo que pudieran realizarse de este manera, puesto que es debido a este tipo de pensamiento maltusiano y paranoico, tanto del Estado para mantener los cuerpos de milicia como para los grupos armados los componentes de sus filas, que se ha logrado sostener el conflicto armado en Colombia durante más de medio siglo; acudiendo a una mutación sistemática de los avances técnicos y tecnológicos para sostener un mismo modelo familiar extendido a la estructura de gobierno, a un discurso de exclusión política sobre lo diferente, y sobre todo, a un ideal despojo sobre la tierra, la propiedad y el acceso diferencial a la cultura como aspectos garantes de estatus social.

De este modo, podríamos decir que el desprendimiento materno aparece en las FARC como un aspecto decisivo en donde el lugar del seno materno lo toma la agrupación, imponiéndose incluso por los procesos de desprendimiento o abandono previos que pudieran haber influido en la inserción al grupo, puesto que estos tienden a ser asumidos como hábiles para poder solucionarlos.

Por otro lado, la formación propia de una vida de despojo material en la guerra, de escasez económica en medios rurales de crianza y la asimilación del distanciamiento entre seres humanos hace para ellos el desprendimiento afectivo y económico de las personas un aspecto más de la vida, al cual más que importancia "se le deben es poner ganas".

A sí mismo es curioso ver como por más que se quisiera preguntar por el desprendimiento materno, la respuesta era considerada demasiado obvia, pues tal vez esta duda era una idea presente de contexto urbanos, de clases medias, en donde poco o nada tienen que darse las circunstancias y relatos de vida de los excombatientes. Luego, es de este modo que la manifestación simbólica de dicho seno materno estaba en el modo de vida construido a partir del entrenamiento militar revolucionario y el sentido de colectividad fuertemente arraigado entre los excombatientes. Lo cual ha generado en la actualidad un estado de duda en el tránsito a la civilidad, muy similar al experimentado cuando se quiere salir de casa o salir del seno materno, en donde no se sabe si se es capaz de abordar la sociedad más allá de la seguridad alimentaria, las relaciones afectivas y los ritmos de trabajo que se tenían antaño. Como ya bien se ha remarcado a lo largo del texto, la intensión de construir la paz está al igual que las dificultades para lograrlo en cada uno de los campamentos, no obstante, cabe resaltar que a partir de las estrategias de reconstrucción que ha empezado a brindar el postconflicto en materia de atención psicosocial, proyectos comunitarios y trabajos multinivel con familias, líderes sociales y talleres de formación productiva y ética, es que se ha podido generar un cambio en las dinámicas de socialización al interior del grupo y un lento proceso de desprendimiento del seno de la "familia fariana" agenciada por quién debería haber asumido ese papel legítimo hace más de cincuenta años, el Estado colombiano.

4.4. Sentidos sociales de la maternidad en las madres excombatientes de las FARC.

Ahora bien, hasta el momento hemos definido a lo largo de toda la investigación una serie de elementos que pueden ir definiendo algunos elementos que llevaron a apropiar en las excombatientes de las FARC un nuevo sentido de maternidad, enfocado a *la posibilidad de construir un porvenir en el postconflicto usando sus hijos como auténticas armas de combate, en donde lo aprendido en tiempos de guerra pasará a tomar el lugar de las estrategias de crianza para no desfallecer antes las condiciones sociales, económicas y políticas más difíciles*. Aunque dicho argumento expresado por las excombatientes en Icononzo - Tolima sea el centro de indagación e interés de esta indagación en el fondo de todas las preguntas realizadas hasta el momento, también es la oportunidad de justificar la existencia de un hijo en la vida de una mujer, que más allá de representar un rol social o el resultado de un proceso biológico, también puede tomar el lugar de madre como un fuerte catalizador social para acoger procesos de transformación individual o colectiva y la superación personal de retos y obstáculos presentes en historias de vida con episodios de abandono familiar, desprendimientos traumáticos por causa de la guerra o condiciones de vida muy deplorables.

Por otro lado, puede que para muchos de los hombres excombatientes como “Tulio”, la decisión de tener un hijo al interior de lo que fue las FARC y ahora es un conjunto de campamentos de reintegración implica no tener en cuenta los resultados fallidos de la paz en otros momentos históricos; no obstante, esta visión tampoco contempla lo que es ser mujer, madre y sobre todo revolucionaria, tanto por hacer parte de un frente organizado al margen de la ley como por ser mujer en un contexto militar sumamente machista que valida a la mujer solo si cumple con las

mismas expectativas de superioridad masculina. De esta forma, puede que un hijo siempre signifique un gasto material y económico, una inversión de tiempo útil y productivo, e incluso un punto débil en la guerra por los vínculos afectivos que pudieran trazarse en una relación de familia, pero es justamente esta visión no económica de la vida en la maternidad la que permite y ha permitido la reproducción de la especie humana durante miles de años, ha permitido finalizar guerras en donde madres como las de Soacha, o hijas e hijos de desaparecidos del Estado y grupos armados han entrado a emprender nuevos debates políticos sobre las luchas sociales que trascienden ideologías, periodos políticos y grupos armados; pues es solo a partir de la plena concepción de los cambios físicos, hormonales y psicológicos que suceden mientras se es madre que es posible comprender lo complejo que puede llegar a ser el proceso de socialización de un ser humano a partir de la procreación y la crianza como únicas herramientas de integración.

De esta manera, las características que dan sentido a la maternidad de los excombatientes de las FARC en el ETCR – Antonio Nariño en la población de Icononzo - Tolima son las siguientes:

- La nexistencia de una falta de comprensión integral de la sexualidad como un conjunto de prácticas y relaciones sociales regidas por discursos morales y políticos, pero una idea y necesidad del control natal muy clara a partir de la regulación hormonal de la mujer; descartando el aborto como posibilidad en la civilidad, más no como realidad social y necesidad ante circunstancias de riesgo para la mujer y el crío.
- La consideración de la presencia de molestias físicas durante el embarazo como una manifestación, por un lado, de la somatización de los problemas sociales y condiciones de inseguridad alimentaria que se viven actualmente ante los continuos retrasos por parte del Estado colombiano como garante de la reintegración; y por otro lado, a que este comportamiento implica reconocer el significado

moderno del embarazo en donde es visto como un estado inestable en la salud de una mujer, pues a pesar de los síntomas sentidos muchas de las gestantes no habían sentido absolutamente nada cuando tuvieron sus hijos durante la guerra.

- Adopción de estrategias de crianza colectiva ante las dificultades del día a día y las numerosas tareas que deben realizar, y también como una apuesta de supuesta transgresión social para asegurar las formas de crianza de las mujeres campesinas y los valores de formación militar de la "familia fariana". A pesar de ello, también se identificaron casos de nuclearización de la familia, especialmente en las madres que empezaban a cocinar los alimentos de sus hijos aparte, reservando la actitud colectivista para la crianza únicamente. Esto también como una forma de sopesar el desconocimiento y poca experiencia de algunas chicas jóvenes como madres.
- Apropiación de la idea de ser madres como una condición política y civil que requiere especial atención, y por ende, puede ser usada como arma política contra el Estado ante el posible incumplimiento de los Acuerdos de paz firmados en 2016. También se asume la idea de ser madre como la oportunidad de fijarse un reto de vida con el aseguramiento de la crianza, más allá de superar retos de orden masculino como solía hacerse en la lucha armada. Con o sin la existencia de un compañero o socio, que a pesar de haber debilitado su figura en las labores domésticas de los campamentos desde el postconflicto, se ve necesaria establecer procesos de crianza o el sostenimiento económico de un hogar sin un hombre necesariamente.
- Necesidad de establecer lazos de perdón y reconstrucción del tejido social y las relaciones familiares destruidas o interrumpidas por la guerra; no obstante, también se asume la necesidad de respetar la no aceptación de las disculpas, el respeto por el duelo de los hijos o familiares implicados, lo que supone reivindicar una idea de reparación social, pero sin forzar los procesos de acoplamiento afectivo, familiar y social a las dinámicas del postconflicto.
- Mantenimiento de valores de crianza en torno a la cooperación y el mutualismo, la reivindicación de los más pobres y el empleo de estrategias de organización comunitaria. A pesar de que muchos

excombatientes reconocen el fin de la guerra, quieren y saben que pueden mantener viva la llama de la revolución criando a sus hijos en entornos familiares que les permita llevar a entender a las FARC en un futuro como un actor de lucha armada revolucionaria con unas bases ideológicas y un proyecto social en Colombia que se mantuvo en la lucha armada por circunstancia históricas, más allá de tener pretensiones netas de ser un grupo terrorista.

- Los aspectos de violaciones, abusos a la mujer, discriminación de género y misoginia que suelen recalcarse de las FARC, así como gran parte de los prejuicios y naturalizaciones sobre la maternidad, son producto de entornos y discursos mediáticos que no tienen ningún trasfondo analítico o crítico en su información y son incapaces de dar cuenta que ello obedece a situaciones de carácter estructura, que propiamente ideológico. De manera que, se recomienda al lector usar estas referencias como herramienta de lectura sobre el tipo de consumo mediático que requiere la guerra para poder asignar valores o roles en la sociedad, más que para dar cuenta o informar de las situaciones mismas del conflicto. Por otro lado, existe una construcción de la mujer guerrillera construido principalmente desde la explotación de las desigualdades de género que son puestas a prueba, antes, en el ejercicio de la guerra, y actualmente, de la política; no obstante, sería interesante explorar más la figura de las lideresas políticas como Imelda Daza o la misma María Cano que siempre estuvieron presentes, cercanas al comunismo, el activismo armado, la reivindicación de las luchas sociales, pero desde un plano más comunitario, haciendo de traductoras del denso ideario de las organizaciones. Creo que de esta forma, sería posible concretar un perfil más completo de la mujer que se integró a las FARC, pues este estudio está realmente limitado en sus pretensiones al estar construido sobre fuentes secundarias y seis entrevistas no formales y semiestructuradas realizadas durante cuatro reconocimientos de campo entre el año 2016 y 2018 que permitieron concretar la información aquí expuesta.
- Finalmente, podría decirse que redefinir un sentido de maternidad como excombatiente implica en sí mismo redefinir los códigos y canales que históricamente se han mantenido para afianzar la guerra en el país, a través de redes familiares rotas, irrupciones violentas en las historias familiares

> e individuales y lazos fragmentados que requieren ser resueltos para evitar su proyección de las problemáticas individuales, familiares y comunitarias a escalas más amplias que se traduzcan en desigualdades sociales, políticas y económicas: todos factores inminentes del conflicto armado en nuestro país.

A modo de cierre podría concluirse que este estudio presenta amplias discusiones que actualmente numerosos círculos de mujeres en toda Latinoamérica mantienen en luchas políticas y activismo en las calles, por lo cual cualquier posición que deje de lado a la mujer, y especialmente a las madres como actores políticos en el contexto actual estaría también dando la espalda a las problemáticas de Salud Sexual y Reproductiva, legalización del Aborto y fomento de pedagogías sobre la sexualidad basadas en estudios críticos y analíticos más no en posturas moralistas. Luego, también podría decirse que en materia de coherencia y contemporaneidad con las luchas actuales, el lugar de las FARC y sus reflexiones sobre la mujer no se encuentran anacrónicas bajo ninguna circunstancia, y además, dentro del tránsito a la civilidad, podrían enmarcarse como parte de una política integral de la mujer para el postconflicto.

No obstante, existieron dos grandes limitantes de parte de los resultados finales, y fue la imposibilidad de contrastar estos datos con experiencias de otros campamentos en donde las condiciones de habitabilidad y recursos eran mucho más difíciles. De esta manera, no solo se hubiera podido corroborar la acción del Estado en estos territorios, sino también ampliar la idea de que gran parte de las molestias físicas que sentían las excombatientes gestantes no se debían principalmente a problemas físicos sino a una somatización de las difíciles e inciertas condiciones de vida, los cambios en el significado de la sexualidad dentro de las FARC y la reasignación de los roles domésticos en la vida privada al interior de los campamentos de reincorporación.

Por último, el otro gran bache fue la imposibilidad de acceder a versiones adversas sobre la maternidad durante el conflicto armado de manera directa, solo pudiendo acceder a los pocos rastros que dejaba la prensa sobre las denuncias hechas por el colectivo de Rosas Blancas y la figura mediática que se había creado sobre la mujer en la guerra y la vida sexual al interior de las FARC. Si bien, estos aspectos fueron relevantes para situar un punto de referencia crítico sobre la construcción de la feminidad en Colombia durante el conflicto armado con las FARC en todo su espectro social (mujer activista, mujer guerrillera, mujer conservadora, mujer paramilitar, narco belleza, etc.), también limitaron la posibilidad una posición crítica a la posición fariana debido a que gran parte de lo destacado por la prensa y los medios termino siendo un reducto de los miedos y odios históricos que llevaron al país a decidir el NO como una opción al Plebiscito por la Paz y gran parte de las explicaciones dogmáticas y catastrofistas sobre el destino de los diálogos con grupos armados como estrategias para fortalecer los sistemas democráticos. Por otro lado, el gran limitante se extiende ya que han sido también los medios, y en gran parte la televisión y la prensa, los que se han encargado de generar estereotipos de consumo para la población femenina que en últimas instancias son los determinantes para el acceso a un mundo de anticonceptivos, artículos familiares e ideales de sociedad que no quieren dar cuenta del peso social que implica tomar la decisión de ser madre, líder político o consumidora de un producto sin antes tomar una comprensión integral de la mujer más allá de la reproducción sexual o el control biológico como únicos referentes de su explotación cultural.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN – ACR (2008) *Perspectiva de género en la reintegración*. República de Colombia: Bogotá D.C.

ARIÈS, Phillipe (1986) La infancia EN Revista de Educación (Vol. 281, pp. 5-17). Madrid. España.
_____(1987) El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid: Taurus.

ARANGO, Luz Gabriela (1991) *Mujer, religión e industria, Fabricato 1923 - 1982* .Medellín. Universidad de Antioquía.

BARRIOS ESPEJO, Martha J. (2015) *Crímenes que no prescriben: la violencia sexual del Bloque Vencedores de Arauca*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Ediciones Taurus - Centro de Memoria Histórica - Fundación Semana. Bogotá D.C.

BLAIR, Elsa y LONDOÑO, Luz María (2003) *Experiencia de Guerra desde la voz de las mujeres* EN *Nómadas* (No. 19, pp. 106- 115). Universidad Central: Bogotá D.C.

BERMÚDEZ Susy (1993) *El Bello Sexo, la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Bogotá D.C. Uniandes.

CAPUTTO SILVA, Luz Amparo (2011) *La mujer en Colombia: educación para la democracia y democracia en la educación* EN *Revista de Educación y Desarrollo Social* (Vol. II, No. 1). Bogotá D.C. Universidad del Rosario.

CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA (2012). *El placer: mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo.* Ediciones Taurus - Centro de Memoria Histórica - Fundación Semana. Bogotá D.C.

CHAVÉS ÁLAVAREZ, Rocío Elizabeth *et al* (2007). *Rescatando el autocuidado de la salud durante el embarazo, el parto y al recién nacido: representaciones sociales de mujeres de una comunidad nativa en Perú*. Texto & Contexto Enfermagem (Vol. 16, No. 4). Lima. Perú.

DA ROCHA, Pereira Raquel (2011) *Representaciones sociales y decisiones de las gestantes sobre el parto: protagonismo de las mujeres* EN *Saúde e Sociedade* (Vol. 20, No. 3). Sao Paulo: Brasil.

DE MOUSSE, Lloyd (1982) *Historia de la Infancia*. Barcelona. Alianza Universitaria.
_____(1991*) La evolución de la infancia*. Madrid: Alianza Universidad.

FAZZINI, Julieta (2009) *Construcción colectiva de estrategias de nutrición y crianza para la recuperación de niños con bajo peso*. Buenos Aires. Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud.

FARC-EP (2017) *Caracterización de la Comunidad FARC-EP*. Disponible en: http://www.arcoiris.com.co/wp-content/uploads/2017/07/Presentaci%C3%B3n-rueda-de-prensa-Julio-6-2017-1.pdf

_____(2016) X CONFERENCIA DE LAS FACR – EP. Disponible en: https://www.farc-ep.co/comunicado/declaracion-politica-de-la-x-conferencia-nacional-guerrillera-comandante-manuel-marulanda-velez.html

_____(1993) VIII CONFERENCIA DE LAS FARC – EP. Disponible en: https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html

FELITTI, Karina (2010) Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en la Argentina (1970-1986) EN *Estudios Sociológicos* (Vol. 28, No. 84, pp. 791-812). Buenos Aires. Argentina.

_____(2006) Maternidades y militancia en la Argentina de los años 70. Notas históricas para pensar la crianza colectiva contemporánea EN Revista de Estudios Regionales (Vol. 21, No. 2). Buenos Aires. Argentina.

GÓMEZ SOTELO, Ángela *et al*. (2012) Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá EN: Revista de Salud Pública (VO. 14, No. 2). Bogotá D.C. UNAL.

GONZÁLEZ, Ivonne (2018) *Salud sexual y reproductiva en las FARC-EP*. Bogotá D.C. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

GUERRA Lucía (2007) *Mujer y escritura: fundamentos críticos de la crítica feminista*. UNAM: México D.F.

IBÁNEZ CORTES, Erika (2014) *Feminización y subalternización del otro enemigo. Construcción y destrucción de corporalidades en contextos de conflicto armado y violencia extrema* EN *Colombia Internacional 80* (Enero – Abril, pp. 57 – 82). Uniandes: Bogotá D.C.

IMAZ, Elixabete (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid. Ediciones Cátedra.

IRRAZÁBAL, Gabriela (2018) *El Caso Belén y las construcciones sobre el "no nacido" en Argentina. Aportes para la discusión* EN *Revista de Bioética y Derecho* (No. 43) Barcelona. España.

JIMÉNEZ BECERRA, Absalón (2008) *Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968 – 1984* EN *Anuario Social de Historia Social y de la Cultura* (No. 35, pp. 155 - 188*)*. Bogotá D.C. UNAL.

LUNA G. Lola (2001) *Contextos históricos discursivos de género y movimientos de mujeres en América Latina* EN *Anuario de Hojas de Warmi* (No.12, pp. 35 - 47). Universidad de Murcia: Murcia.

LUQUE FERNÁNDEZ Miguel Ángel y OLIVER RECHE, María Isabel (2005) *Diferencias culturales en la percepción y vivencia del parto. El caso de las mujeres inmigradas* EN *Revista de Enfermería* (Vol. 14. No. 48 - 49). Granada – España.

MARÍN MORALES, Dolores (2008) *Influencia de los factores psicológicos en el embarazo, parto y puerperio. Un estudio longitudinal* EN: *Nure Investigaciones* (No. 37 – Nov. – Dic.). Madrid. España.

MEDINA GALLEGO, Carlos (2010) *FARC-EP y ELN, una historia comparativa*. Bogotá D.C. UNAL.

_____(2009) *FARC – EP, Notas para una historia política 1958 – 2006*. Bogotá D.C. UNAL.

MEJÍA GÓMEZ, Luisa Fernanda (2014). *La Reintegración Social y Económica de los grupos armados ilegales en Colombia: reflexiones a partir de la trayectoria de nueve excombatientes*. Universidad Nacional del Rosario: Bogotá D.C.

MONTES MUÑOZ, María Jesús (2007) *Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos*. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona: España.

OBSERVATORIO DE PAZ Y POSCONFLICTO – OPC (2015) *Mujeres excombatientes y espacios de participación.* Universidad Nacional de Colombia: Bogotá D.C.

OJEDA, Natalia Soledad (2015) *Prácticas de maternidad compartida en contexto de encierro: una mirada a la construcción del orden social carcelario*. Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Rio de Janeiro. Brasil.

OSPINA MUÑOZ, Doris Elena y CASTAÑO LÓPEZ, Rosa Amalia (2009). *Producción científica sobre derechos sexuales y reproductivos, Colombia 1994 – 2004*. Universidad de Antioquia: Medellín.

PALOMAR VEGA, Cristina (2005) *Maternidad: historia y cultura* EN *La Ventana – Revista de Género*. UNAM: México D.F.

RODRÍGUEZ PIZARRO, Alba Nubia (2009) *Acción colectiva, violencia política y género: análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) como actor de referencia*. Universidad Complutense de Madrid: Madrid.

RODRIGUEZ, Pablo y MANARELLI, María Emma (2007) *Historia de la Infancia en América Latina*. Bogotá D.C. Universidad Externado de Colombia.

RUBIN, Gayle (1986) *El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo* EN *Nueva antropología* (Vol. VIII, No. 30). UNAM: México D.F.

RUSCONI, Alessandra (2005) Irse de casa en Alemania ¿Una nueva vía hacia la independencia? EN Revista de Estudios de Juventud (No. 71, pp. 97- 109). Madrid. España.

RUSTOYBURU, Cecilia (2015) *Pediatría psicosomática y medicalización de la crianza en Buenos Aires (1940-1970)* EN *Acta Académica* (Vol. 22, pp. 1249-1265). Buenos Aires. Argentina.

SCOTT, Joan (2008) *Género e historia*. UNAM: México D.F.

URIBE, María Teresa (1990) Matar, rematar y contramatar: las masacres de la violencia en el Tolima (1948-1964). CINEP. Bogotá D.C.
_____(2004) Antropología de la inhumanidad: ensayo interpretativo del terror en Colombia. Bogotá D.C. Grupo Editorial Norma.
_____(2010) Memoria en tiempos de guerra: repertorio de iniciativas. Bogotá D.C. Punto aparte Editores.

VANEGAS ESPITIA, Jennifer (2016) *¡A mucho honor guerrillera! Un análisis sobre la vida de las mujeres guerrilleras en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá D.C.